

Progresos en la investigación del fenómeno de inhumación múltiple en la Marina Alta (Alicante). A propósito de los trabajos desarrollados en la Cova del Randero de Pedreguer y en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia

JORGE A. SOLER DÍAZ, CONSUELO ROCA DE TOGORES MUÑOZ,
MARCO AURELIO ESQUEMBRE BEBIA, OLGA GÓMEZ PÉREZ, JUAN DE DIOS BORONAT SOLER,
MIGUEL BENITO IBORRA, CARLOS FERRER GARCÍA Y JOAQUIM BOLUFER MARQUÉS

RESUMEN

Recientes proyectos de investigación desarrollados en la comarca de La Marina Alta permiten abordar el fenómeno de la inhumación múltiple desde nuevas perspectivas. Se exponen los resultados de la vertiente funeraria de las cavidades de Randero y Migdia, consignada en ambas durante la primera mitad del III milenio a.C. En la primera, resulta muy difícil identificar el contexto de enterramiento al caracterizarse también como cueva de habitación, de fácil acceso, muy violentada en el s. XX. Muy al contrario, la disposición de la segunda ha favorecido su preservación, habiéndose excavado una necrópolis en muy buen estado de conservación. La similitud de los elementos del registro material de ambas cavidades y su temporalidad, establecida a partir de dataciones de C14, favorece la observación de una fase avanzada dentro del hecho funerario abordado, reconociéndose en la de Migdia una práctica de enterramientos secundarios a partir de un exhaustivo análisis antropológico.

PALABRAS CLAVE: Calcolítico, cuevas de enterramiento, antropología física, ritual funerario.

ABSTRACT

Advances in the study of multiple burial in La Marina Alta (Alicante). On the archaeological research in Randero Cave (Pedreguer) and Barranc del Migdia Cave (Xàbia). This paper presents a new perspective of the phenomenon of multiple burials in caves during the first half of the III millennium BC. The study is based on recent research projects developed in the Randero and Migdia Caves (La Marina Alta, north of Alicante province, Spain). It is very difficult to identify the burial context in Randero Cave (Pedreguer) because it has been used as a human dwelling during the III millennium BC and has had many alterations over the last century. By contrast, the location of the Migdia Cave (Xàbia), high on a cliff of the Montgó Mountain, has preserved the human remains. The similarity of the material culture in both cavities and a number of radiocarbon dates reveal an advanced chronology for these funerary rituals. Moreover, detailed anthropological analyses on the human remains have allowed us to identify the practice of secondary burials in the Migdia Cave.

KEYWORDS: Chalcolithic, burial caves, Physical Anthropology, Funerary Rituals.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL FENÓMENO DE INHUMACIÓN EN TIERRAS VALENCIANAS A PARTIR DE LAS APORTACIONES DE BERNAT MARTÍ A PROPÓSITO DE LA COVA SANTA DE VALLADA

De manera simultánea en los últimos años se viene actuando en la Cova del Randero de Pedreguer¹ y en la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. En la primera se han desarrollado hasta la fecha 8 campañas (2007-2014) dentro del plan de excavaciones ordinarias que promueve el MARQ, mientras que en la cavidad del Montgó se actúa bajo el impulso del Museu Arqueològic i Etnogràfic Municipal "Soler Blasco" y el patrocinio de la Fun-

dación CIRNE de Xàbia, contando también con la colaboración del Museo Arqueológico de Alicante, habiéndose efectuado desde 2009 un total de 5 campañas de intervención arqueológica.² La realización de ambos proyectos ha permitido reunir especialistas en distintas disciplinas, teniendo en cuenta la amplia secuencia que ofrece la cavidad de Randero, desde el Paleolítico Superior a la Protohistoria, y el enorme interés que en la de Migdia suscita la coincidencia de representaciones de Arte Rupestre Esquemático y la práctica de la inhumación múltiple.

1 En el marco de un convenio de colaboración entre la Diputación de Alicante y el Ayuntamiento de Pedreguer. Bajo la dirección de Jorge A. Soler Díaz, Consuelo Roca de Togores Muñoz y, desde 2012, de Olga Gómez Pérez.

2 Bajo la dirección de Joaquim Bolufer Marques, Juan de Dios Boronat Soler, Marco Aurelio Esquemre Bebiá y Jorge A. Soler Díaz. Las actuaciones se han desarrollado del 2 al 27 de octubre de 2009 (I), del 11 junio al 5 de julio de 2010 (II), del 15 de noviembre al 3 de diciembre de 2010 (III), del 15 diciembre de 2012 al 15 de enero de 2013 (IV) y del 11 al 29 de agosto de 2014. Todos los trabajos de campo han sido sufragados por la Fundación CIRNE, habiendo sido ejecutados por la empresa ARPA Patrimonio.

Distante no más de 11 km de la de Xàbia (fig. 1),³ en la cavidad de Pedreguer los mejores resultados se vienen obteniendo en la evaluación de su uso como redil de ganado durante la segunda mitad del V milenio a.n.e. (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014). En el marco de ese interés, que hace de la investigación de esta cueva continuidad del esfuerzo desarrollado de 1993 a 2007 en la Cova d'en Pardo de Planes, en distintas ocasiones hemos recibido la visita de Bernat Martí, con quien a menudo hemos compartido los avances en la excavación e investigación de la cavidad de La Marina, y años antes los de aquella de El Comtat, beneficiados de su magisterio y siempre atentos a sus recomendaciones y consejos. Agradeciendo al Museo de Prehistoria de Valencia la invitación a participar en este volumen de Homenaje al Conservador que fuera su Director y principal impulsor de su remodelación y concepto actual, no podemos dejar pasar la oportunidad de expresar nuestro reconocimiento a quien es uno de los principales investigadores de la Prehistoria del País Valenciano, recordando que en su fructífera trayectoria fue uno de los primeros en plantear un marco de investigación pluridisciplinar, un modo de hacer participativo a la vez que enormemente riguroso, que hizo de la Cova de l'Or de Beniarrés referencia internacional de nuestro Neolítico. Si en lo científico sus aportaciones significan un todo, en la vertiente profesional y humana, pensar en Bernat Martí Oliver es evocar lo que significa anteponer a cualquier dificultad o ambición perentoria valores de largo recorrido, inherentes al código deontológico de los Hombres que ponen su vocación al servicio de la búsqueda y transmisión del conocimiento.

De manera concreta en la temática elegida para esta aportación, resulta de indudable interés la síntesis que Martí Oliver (1981) planteara en el número XVI del *Archivo de Prehistoria*

Levantina, con ocasión de presentar los hallazgos de la Cova Santa de Vallada, por cuanto que, sin género de dudas el trabajo significa el punto de partida de la renovación de los estudios sobre la vertiente funeraria de los yacimientos en cueva asimilados al "Eneolítico valenciano"; aspecto éste por otra parte bien tratado por todos aquellos que le precedieran en la Dirección del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo, si se recuerdan los trabajos de Isidro Ballester Tormo sobre la Cova del Camí Real d'Alacant de Albaida y la Cova de la Pastora de Alcoy (Ballester Tormo, 1928 y 1949), la publicación de la Cueva de las Laderas del Castillo de Chiva por parte de Domingo Fletcher Valls (1957), o las aportaciones de Enrique Pla Ballester (1954 y 1958) sobre las grutas de Barranc del Castellet de Carricola o Ribera de Cullera. Esa implicación, en la que se debe incluir al que fuera Director del Museo Arqueológico de Alicante, Enrique Llobregat Conesa (1963 y 1966), es en cualquier caso demostrativa de la importancia que alcanza el estudio de las cavidades de enterramiento dentro del desarrollo de nuestra Prehistoria, a pesar de la frustración que provoca no acabar de conocer bien el ritual de inhumación, al tratarse de contextos donde *apenas podemos aventurar la disposición de los inhumados*, no sólo teniendo en cuenta el altísimo nivel de profanación que les caracteriza, sino también las causas naturales y aquellas otras inherentes a las pautas culturales que regirían su uso (Martí Oliver, 1981: 181).

Cabe recordar que dirigidos por Bernat Martí, como colaborador primero y como Ayudante del SIP después (Fletcher Valls, 1979 y 1980), los trabajos de Cova Santa de Vallada parten de la correcta implicación de un grupo de aficionados debidamente aleccionados, lo que permite recuperar buena parte de los datos antes de la alteración del contexto,⁴ y cuentan con la directa participación del médico Francisco Ruiz Perales, quien identifica los restos humanos en el transcurso de la exhumación para proceder luego a su clasificación (Martí Oliver, 1981: 159). Con ese cualificado asesoramiento se consigue determinar de una parte un área de osario en la cavidad, como ejemplo de enterramiento secundario, motivado no tanto por el traslado de individuos desde otros emplazamientos tal y como lo considerara I. Ballester (1928: 46-47), sino más bien por la necesidad de aprovechar el espacio para nuevas inhumaciones, conducta bien ejemplificada en los restos de individuos que, aunque alterados, guardarían una posición primaria en la cueva, suponiendo en atención al registro material que les acompaña su enterramiento sucesivo en un corto margen de tiempo (Martí Oliver, 1981: 181-182). De otra parte, la observación de un buen número de restos de fauna entre la osamenta humana hace ver la importancia del análisis arqueozoológico especializado —ahí a cargo de Manuel Pérez Ripoll e Inocencio Sarrión Montañana—, que reparando en la presencia de distin-

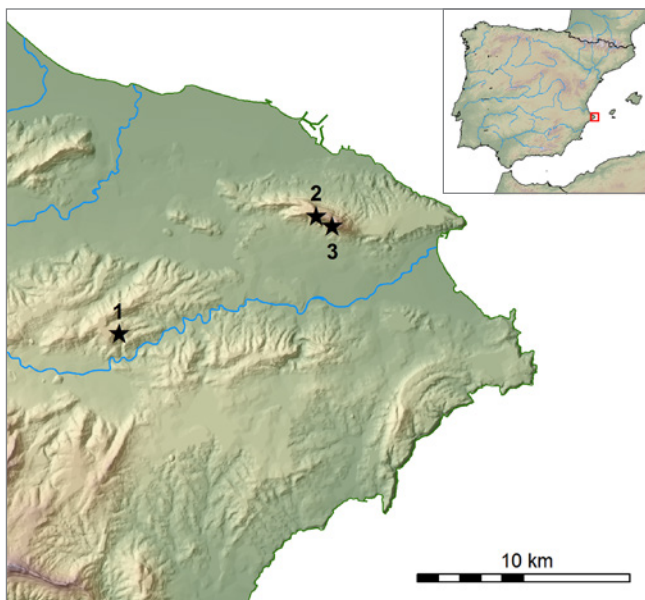


Fig. 1. Situación de las cavidades de Randero (1), y Barranc del Migdia (2) y Cova Ampla del Montgó (3).

3 De manera expresa queremos agradecer las colaboraciones para la elaboración de la parte gráfica de este trabajo a Gabriel García Atiénzar (fig. 1), Pilar Mas Hurtuna (fig. 2, 4 y 5), Oscar Magdaleno Montes (fig. 3) y Blanca C. Quintana Sellés (fig. 6).

4 La cavidad de Santa de Vallada fue excavada en siete días de los años 1978 y 1979 en colaboración con miembros del Grup Pare Presentat de Vallada. Posteriormente a esos trabajos en los que, Bernat Martí se acompaña de Josep Vicent Lerma Alegría y la actual Directora del Museo de Prehistoria, Helena Bonet Rosado, la cavidad fue violentada en 1980, lo que motiva una tercera intervención en julio de aquel año, para cribar las tierras removidas por los desaprensivos y excavar las partes intactas restantes (Fletcher Valls, 1979: 61-62; 1980: 81-82; 1982: 92-93).

tos individuos domésticos (ovejas, quizá cabras y un bóvido), resuelve lo que se estima la mayor aportación del yacimiento: la evidencia de ofrendas alimenticias (ibíd.: 184).

Sintetizaba B. Martí (1981: 185-188) que en el fenómeno del enterramiento múltiple consignado en cavidades de distintas dimensiones caben esas inhumaciones primarias descubiertas a finales del s. XIX en la alcoyana Cova de les Lloletes; las secundarias que hacen ver una acomodación de los restos posterior al descarnamiento, bien ejemplificadas en el caso de las localizadas en los años cuarenta del siglo XX en Pastora; y finalmente aquellas simas donde los restos se arrojarían desde la apertura superior sin guardar cuidado alguno, como dictamina para aquella de la Pedrera de Benicull, excavada una treintena de años después. Manifestaciones funerarias que en la redacción de aquellas líneas ya no se perciben únicas en la vertiente funeraria del “Eneolítico valenciano”, al recordar el aprovechamiento de lo que se estima como estructura artificial de Càlig, “pozo” o “silo” con restos humanos y ajueres descubiertos en 1929; y aquellos enterramientos en poblados con hoyos que por vez primera se reconocieran al inicio de aquellos años veinte en el hábitat de Villa Filomena de Vila-real. Todo ello sin dejar de observar la prevalencia de las cavidades de enterramiento múltiple con los ajueres característicos que Enrique Pla Ballester (1958) considerara propios de la vertiente funeraria de un “Eneolítico”, del que la Cova Santa es expresión final en atención a la presencia de elementos líticos característicos de las cavidades clásicas para la definición de ese fenómeno (Pastora o Barçella de Torre de les Maçanes) junto a otros metálicos y cerámicos que hacen ver una transición hacia la Edad del Bronce (Martí Oliver, 1981: 185-191).

Frente al desarrollo que en los últimos años ha cobrado la investigación de las necrópolis integradas en los poblados, son evidentes las limitaciones que, en atención a lo antedicho, ofrecen las cavidades de enterramiento (Soler Díaz, 2002: II, 101-108; Bernabeu Aubán, 2010: 48). No obstante, pasadas tres décadas de la publicación de la Cova Santa, con toda la problemática que supone abordar y revisar conjuntos tan afectados en su conservación por las distintas causas que ahí se señalaran, se han producido distintos avances que pasan por la actualización de datos, la práctica de nuevas excavaciones, la disposición de una buena batería de dataciones absolutas o la realización de estudios especializados centrados en el registro de huesos humanos. En primer término cabe destacar la disposición de una obra de síntesis del fenómeno de la inhumación múltiple donde se recoge un número ingente de cavidades y materiales, a partir de su revisión en los museos y colecciones que los conservan (Soler, 2002); conjunto luego enriquecido por actualizaciones concretas –la muy reciente del Ermitorio del Salvador de Onda (Aguilella y Coch, 2015) o la previa de la Cova del Montgó de Xàbia (Soler Díaz, ed., 2007)–, o la incorporación de nuevos registros resultado de intervenciones irregulares –caso de Cueva de las Mulatillas de Villar Gordo del Cabriel (Molina y Pedraz, 2000)– o antiguas que ahora cobran otra dimensión, como se hace ver a partir de los materiales que trascienden de las cavidades de la Costa Lloguera de Castellón (Oliver, Arroyo y Fernández, 2008), antes asimiladas a un momento si no muy avanzado del “Eneolítico”, a la Edad del Bronce (Esteve Gálvez, 1965: 56).

En el apartado de excavaciones el siglo XX culmina con la intervención en la Cova del Cantal de Biar, donde se descubre una clara área de osario (López, García y Ortega, 1990-91) y

el inicio de desarrollo de programas multidisciplinarios, como el que atiende a la Cova d'en Pardo, que en el campo alcanzan la primera década del XXI, disponiéndose distintas aproximaciones y de una reciente monografía que recupera datos de las antiguas intervenciones, interpretados a la luz del nuevo ciclo de investigación (Soler Díaz, coord., 2012), prestando especial interés a la espacialidad, cronología y significación cultural del ritual de enterramiento desarrollado en un ámbito contemplado como sacro (Soler y Roca de Togores, 2012). De esos programas también se ha beneficiado el yacimiento del Avenc dels Dos Forats o Cova del Monedero de Carcaixent (Martí y Gil, 1978), que ahora se nos presenta en ese nuevo formato que procura datos especializados de inmenso interés para comprender la dinámica del aprovechamiento funerario de las cavidades (García Puchol et al., 2010); y la emblemática cavidad de la Cova de la Pastora de Alcoy, donde el trabajo de campo se acompaña de un interesante programa de revisión de materiales (García Puchol y McClure, 2010).

A partir del desarrollo que procuran esos programas se dispone de una buena serie de dataciones absolutas (McClure, García Puchol y Culleton, 2010; Soler y Roca de Togores, 2012) que permiten estimar la segunda mitad del IV y la primera del III milenio a.n.e. como la temporalidad propia de esas cavidades que tradicionalmente han venido constituyendo la vertiente funeraria del “Eneolítico Pleno Valenciano”. Con todo resulta especialmente destacable la reactivación de estudios vinculados a la antropología, una vertiente que se tiene muy en cuenta al inicio del proceso de investigación y que en el siglo XXI se aborda desde nuevas perspectivas retomando el tema de las trepanaciones (Roca de Togores y Soler, 2010), poniendo sobre la mesa detalles tan importante como la detección de marcas que se vinculan a la manipulación de los cadáveres para el acomodo de las osamentas, lo que es evidente en los registros de En Pardo vinculados a la Edad del Bronce (Soler et al., 1999), y en aquellos contados que se observan en el Avenc dels Dos Forats para los que no se desestima pudieran deberse a la práctica de canibalismo ritual (García Puchol et al., 2010: 188-193), algo que en En Pardo sólo podría intuirse en huesos humanos de cronología neolítica previa (Roca de Togores y Soler, 2012: 204). La identificación de lesiones de probable origen violento en el registro de esa cavidad de Planes (Rodes et al., 2006; Soler, Roca de Togores y Rodes, 2008); los primeros resultados de estudios de paleodieta a partir de los registros del Avenc dels Dos Forats y de la Cova de la Pastora (García Puchol et al., 2010: 194-194 y McClure et al., 2011); y las primeras aproximaciones sobre el vínculo genético que guardan los inhumados, señalándose una filiación matrilineal en el estudio que se dispone de los huesos que F. Esteve localizara en los sepulcros de la Lloguera de Castellón (Oliver, Arroyo y Fernández, 2008), marcan la pauta de la investigación que sobre el fenómeno de la inhumación múltiple se desarrolla bien entrado el s. XXI.

En esos logros cabe incluir el programa de investigación que se viene desarrollando en la Marina Alta, donde no solamente se excavan las cavidades de Randero y Migdia, sino también se está culminando el proceso de recuperación de datos de un enorme conjunto de materiales que, extraídos irregularmente de distintas cavidades en la década de los noventa del siglo XX, se encuentran depositados para su estudio en el MARQ, institución que, con el Museo Arqueològic i Etnogràfic de Xàbia –este

como custodio definitivo de ese ingente lote de objetos— ha impulsado las distintas prospecciones que han permitido identificar los yacimientos de origen. Habiendo trascendido algunas referencias (Costa, Ballester y García, 2009; Soler y Roca de Togores, 2012; Soler, Roca de Togores y Gómez, 2014), su pronta publicación contribuirá a incrementar el panorama de cuevas de enterramiento del área (Soler, 2002: I, 183-201), y también —es muy triste decirlo—, del número de yacimientos expoliados, auténtico desastre patrimonial, a la vez que lastre que de manera irremediable arrastra la investigación valenciana a la hora de ver con nuevas perspectivas la vertiente funeraria de la segunda mitad del IV y buena parte del III milenio a.n.e.

En las líneas que siguen se tratarán los avances que significan las excavaciones planteadas en las cavidades de Randero y Migdia, ésta última excepcional en el panorama antedicho a la vista del buen estado de conservación del yacimiento que le caracteriza. La comparativa de ambos contextos permite introducir novedades en un ritual que no debe responder en todos los casos a inhumaciones primarias, luego desplazadas por distintas pautas de movimiento, antrópicas o naturales, dentro de los mismos yacimientos, como se ha propuesto para el caso de la Cova d'en Pardo (Soler y Roca de Togores, 2012) y de modo general se estima para el fenómeno de la inhumación múltiple (Soler Díaz, 2002: 104; Bernabeu Aubán, 2010: 49; García Puchol et al., 2010: 198). De otra parte, la disposición de nuevas dataciones y el registro material que se exhuma junto a los restos humanos permite observar la continuidad del hecho funerario caracterizado por aquellos ítems que se hicieran ver para el “Eneolítico” en la síntesis de Enrique Pla (1958) en fechas avanzadas del III milenio a.n.e., cuando en los territorios meridionales de la provincia de Alicante se estiman cambios en el patrón de asentamiento que, hacia el 2400 a.n.e. caracterizan un panorama social, por más complejo diferente al propio de las comarcas centrales valencianas (López Padilla, 2006: 227-

229). Se hace ver entonces la singularidad de una comarca o en términos más precisos de las tierras vinculadas al cauce medio y bajo del río Gorgos, donde se observa el aprovechamiento funerario de un número importante de cavidades de inhumación múltiple, por otra parte antes consignada por la presencia de elementos característicos como las cerámicas con decoración pintada (Boronat Soler, 1983); un área de tratamiento específico en la bibliografía (Molina Balaguer, 2000; Boronat Soler, 1983; Cebrián Miralles, 2008-2009), donde la sierra del Montgó, preciosa y principal elevación del entorno, todavía escondía en su interior uno de los conjuntos funerarios mejor conservados de la costa mediterránea de la Península Ibérica.

2. SOBRE LAS DIFICULTADES A LA HORA DE APROXIMARSE A LAS EVIDENCIAS DEL USO FUNERARIO DE LA CAVIDAD DE PEDREGUER

En el marco de las II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicante (Alicante, noviembre de 2012) se han presentado los trabajos que desde 2007 se desarrollan en la Cova del Randero de Pedreguer (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014). La reciente publicación de las actas de ese encuentro nos exime abordar aquí los antecedentes y metodología de la excavación para centrarnos en la problemática de los restos humanos localizados en el yacimiento. La cavidad se abre a 165 m s. n. m. en la ladera meridional del macizo calcáreo del Seguli, a unos 100 m del cauce del Barranquet de la Llosa —(ETRS89) -30S- X: 760695; Y: 4296924—, disponiendo una planta todavía no descubierta en su totalidad, en la que se observan bien tres espacios pseudo rectangulares de los que parten galerías, algunas inexploradas (fig. 2). Al primero de éstos o *Sala de la entrada* se accede desde la boca triangular y estrecha que da a un corto pasillo de acceso a la misma. Contando con esa entrada, este primer ámbito tiene

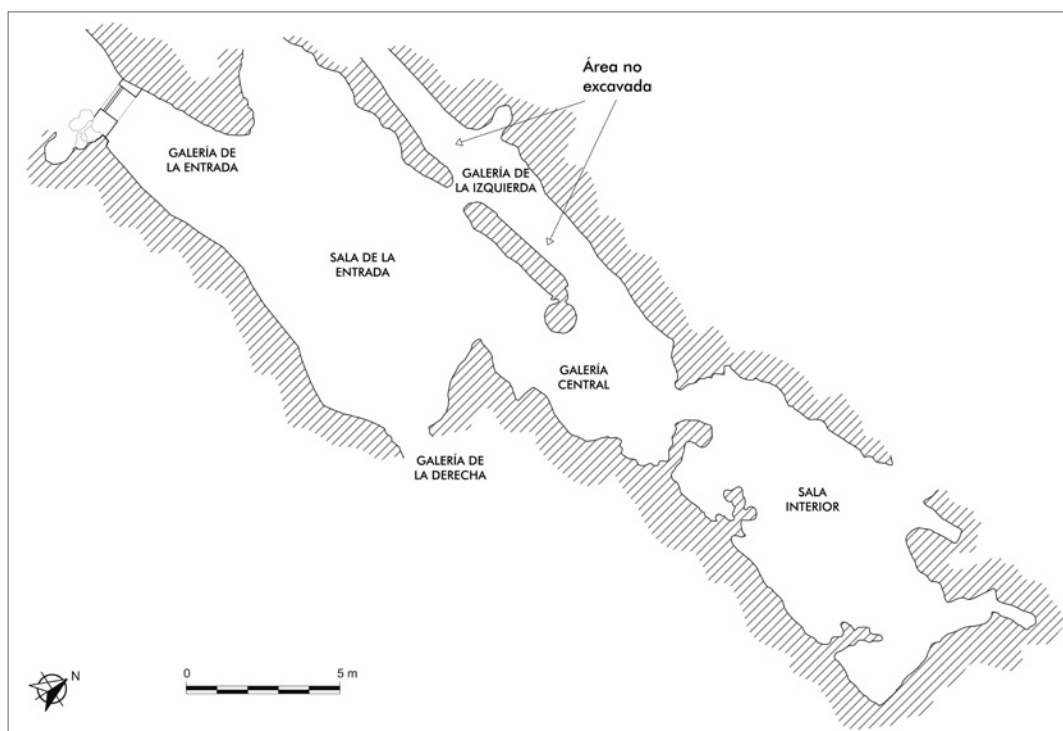


Fig. 2. Planta de la Cova del Randero.

una superficie de unos 93m² –15,8 m de largo x 7,4 m de ancho y unos 3,5 m de altura en sus dimensiones mayores–, espacio que se agrandaría considerablemente a poco que se ahondara en el sedimento, al descubrirse todo un desarrollo en el lateral septentrional al que se accede a partir de la *Galería de la izquierda*. Ésta es una de las tres galerías identificadas desde la *Sala de la entrada*, cuya primera exploración en 2010 sólo se ha remitido a su acceso, donde se observa un contexto de revuelto. No presentando interés la *Galería de la derecha*, al tratarse de un sumidero, la excavación arqueológica ha encontrado su continuidad en la *Galería central*, un espacio que al inicio de la excavación en 2009 era realmente un angosto pasillo totalmente colmatado por piedras de tamaño medio y que al final de la campaña de 2013 conforma un área de unos 22,6 m², con unas dimensiones máximas de 6,7 m de largo y unos 4 m de ancho. Caracterizada por formaciones estalagmíticas que condicionan el espacio en los límites de su desarrollo longitudinal, conforma un pasillo que comunica la *Sala de la entrada* con la *Sala interior*, ámbito este último diáfano de unos 64,5 m², que en su longitud y anchura máxima alcanza 13,6 m y 6,5 m respectivamente, con las paredes suaves y redondeadas, también provista de formaciones estalagmíticas que afloran en el centro y en áreas concretas de los laterales. De esta galería hay un acceso a otra más recóndita, todavía no recogida en el plano, donde en 1988, en la primera visita que uno de nosotros (J.S.D.) efectuara al yacimiento pudo observar algunos restos óseos en superficie (Soler Díaz, 2002: I, 197; Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014: 191).

A lo largo del desarrollo de la planta hay distintas evidencias que permiten considerar que la gruta fue aprovechada como necrópolis de inhumación múltiple, si bien ese uso está muy afectado en su conservación. Esos vestigios son mayores en la *Galería central* y en la *Sala interior*, siendo muy interesante detenerse en la distribución de los indicios en cada uno de los ámbitos que se distinguen en la caverna. En lo que afecta al espacio mayor o *Sala de la entrada* las evidencias son muy reducidas, y ello a pesar que de ahí procedían las tierras que, extraídas en la década de los setenta en una acción que guardaba la descabellada intención de instalar en dicho ámbito un *celler* o bodega, fueron cribadas en 1979, proponiéndose a partir de los hallazgos la asimilación del yacimiento al Neolítico Final-Eneolítico (Aparicio et al., 1983: 422). No obstante, a pesar de ese dictamen y de haber trascendido la presencia de contados huesos humanos (Simón García, 1990: 112) en el lote resultante de aquella intervención depositado en la Colección Museográfica de Gata de Gorgos y de otras visitas realizadas por el Grupo Espeleológico Gatense, en primer diagnóstico no se observaron elementos materiales característicos de las cavidades de inhumación múltiple (Soler Díaz, 2002: I, 197-198).

Tampoco en las intervenciones realizadas por el MARQ en la *Sala de la entrada* ha podido refrendarse de manera nítida un nivel asimilable al IV-III milenio a.n.e. Superpuesto al propiamente Postcardial,⁵ el potente nivel de piedras y tierras super-

ficial, además de materiales propios de los desarrollos infrayacentes, contiene fragmentos de cerámicas a mano conformando un conjunto indefinido en el que cabrán elementos de la época que tratamos de vislumbrar con otros, como los de recipientes de bases planas que, como ya advirtiera J. L. Simón a partir de la observación de los materiales de Gata, de un modo no mucho más preciso testimonian la frecuentación de la cavidad durante la Edad del Bronce. Son en cualquier caso sólo indicios en el *totum revolutum* que hace ver el carácter interesantísimo que guardaría la sala antes del expolio, cuando hubiera un orden estratigráfico en el que estos materiales quedaran por debajo de los abundantes fragmentos de ánforas y otros recipientes cerámicos protohistóricos y también de otros más recientes, como algunos del medioevo que acompañaran las monedas emirales que antes y en el transcurso de nuestras excavaciones han podido recuperarse (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014).

Por fortuna, ese orden estratigráfico sí se ha observado a lo largo de la excavación de la *Galería central* donde se ha intervenido en un potente nivel sedimentario únicamente caracterizado en lo vascular por cerámicas prehistóricas lisas infrapuesto a otro en el que sobresalen las mentadas producciones a torno. El conjunto de unidades estratigráficas que define al que denominaremos “Nivel de cerámicas lisas” (NCL) queda por encima de las que significan la continuidad del nivel Postcardial abierto en la *Sala de la entrada*.⁶ El proceso de trabajo en este ámbito iniciado en 2009 ha sido muy costoso por lo angosto de un espacio que gana en amplitud a partir de las tierras que envuelven los fragmentos de cerámica peinada. Ahí la disposición horizontal de la estratigrafía que define la excavación en extensión ha permitido valorar distintos indicios que hacen ver dos fases dentro del NCL: una más reciente de enterramiento que, por las dataciones que más adelante se exponen, se puede considerar asimilable al Calcolítico, y otra previa que, definida por restos mal conservados de algunas manchas o acumulaciones cenicientas de combustión,⁷ puede asimilarse a un Neolítico Final.

rándose el inicio del “Neolítico IIB” hacia el 3500 a.C. (Bernabeu y Molina, 2011: 276). De manera genérica con la acepción Neolítico Postcardial o Neolítico Medio nos referiremos aquí a los niveles que caracterizan las cerámicas peinadas del yacimiento de Pedreguer que en la secuencia regional equivaldrían al “Neolítico IC” y “IIA” (Bernabeu, 1989: 10), en atención a la presencia de cerámicas peinadas y esgrafiadas. Para la cronología de esa secuencia se estiman los límites expresados en C14 calibrado (Bernabeu et al., 2006: 100).

6 En la *Galería central* se observa la presencia definitiva de fragmentos de cerámica peinada y esgrafiada a partir de la UE 217, potente unidad sedimentaria que en su desarrollo ocupa buena parte del espacio de ese ámbito. La suprayacente e igualmente extensa (UE 216) integra un conjunto material que hace considerarla de transición entre el Neolítico Postcardial y el Neolítico Final. La falta de esos fragmentos cerámicos en el amplio lecho sedimentario que conforma la inmediatamente superior, UE 213, hace considerar su adscripción al Neolítico Final. Por encima de la UE 213 se resuelve el potente paquete (UEs 200-211) que, por las razones que se van comentando en el texto, se asimila a la vertiente funeraria del Calcolítico.

7 Las manchas o acumulaciones de restos combustionados son características del nivel del Neolítico Postcardial del yacimiento de Pedreguer, presentando la estratificación característica: tierras rojas rubefactadas, infrayacentes a una lámina de carbones y a otra

5 A los efectos de este texto se considera Neolítico Final a la fase con cerámicas lisas asimilada al “Neolítico Final II” (Bernabeu, 1982) o la primera parte del desarrollo que sustentaba el “Neolítico IIB” –“IIB1”– (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1988: 170). En atención a los hallazgos de La Vital de Gandia, se acepta el uso del término Calcolítico para cronologías posteriores al 2800 cal ANE, conside-

La excavación de la *Sala interior* se ha iniciado en la campaña de 2014, no observándose en la intensa actuación que se ha desarrollado hacia su acceso prácticamente evidencias de su aprovechamiento en la Protohistoria. Es muy posible que no fuera transitada en la época en la que en la *Galería central* se depositaran ánforas cuyos fragmentos ahora estudia Pascual Costa, y que su estrecha entrada, muy condicionada por la columna estalagmítica que caracteriza el fondo de la galería que le antecede, estuviera cerrada por un cúmulo importante de piedra y tierras. Quizá sólo fuera traspasada por “escarbadores” clandestinos del siglo XX que entrarían arrastrándose por un lado, y ello, porque al abrirse paso, la excavación reglada descubre en el otro lado del angosto acceso todo un manto estalagmítico más reciente en su formación que las columnas cársticas que la caracterizan. Reñida con una frecuentación antrópica, la formación horizontal de ese espeleotema se observa por encima de unidades estratigráficas del todo equivalentes a las prehistóricas de la *Galería central*, documentándose inmediatamente por debajo del manto estalagmítico unidades estratigráficas sólo definidas en lo cerámico por fragmentos a mano lisos (NCL), conformando un paquete bien diferenciado y superpuesto a aquel que en 2014 recién asoma y se caracteriza por la presencia de otros con decoración esgrafiada o con tratamiento de peinado.

Debe indicarse que, a diferencia de la estratigrafía horizontal que guarda el relleno de la *Galería central*, en el acceso a la interior se observa un fuerte buzamiento del paquete estratigráfico dispuesto por debajo del manto estalagmítico antedicho. En la explicación de esa pronunciada inclinación, es seguro que los aportes procedentes del exterior encontraron buen freno en un acceso condicionado por las formaciones estalagmíticas del fondo de la *Galería central* y de un cúmulo de grandes piedras ahí dispuestas en algún momento del Neolítico Medio, todo lo cual contribuiría a generar una barrera entre ambos ámbitos, *Galería central* y *Sala interior*, recreada con el tiempo y luego, por distintos factores, vertida hacia adentro de la sala, un espacio menos colmatado por no ocuparse por aquellos que aprovecharon intensamente la *Galería central* como almacén de recipientes o basurero de fragmentos anfóricos. Por tanto, la excavación del NCL se ha practicado sobre tierras vertidas desde la *Galería central*, lo que de una parte imposibilita hacer diferencias a la hora de considerar la ordenación que podrían guardar las evidencias funerarias con respecto a las ocupacionales previas y de otra asegurar que en aquella sala hubieran podido practicarse inhumaciones, haciendo ver que los restos óseos recogidos podrían haberse visto desplazados desde el ámbito espacial previo.

Centrándonos en la *Galería central*, a nivel estratigráfico no puede hablarse de una distinción de las dos fases que, desde un registro material característico y por la distribución a techo de los huesos humanos, se intuyen dentro del NCL. El sedimento es prácticamente el mismo y si hay algo que lo caracteriza es su coloración grisácea y la abundante presencia de carbones suel-

tos.⁸ La buena presencia de carbones en estudio por David Duque podría vincularse con un uso de la cavidad como redil, considerándose su dispersión por el desmantelamiento de manchas de combustión sitas ahí o en la parte más inmediata de la *Sala de la entrada*, por causas naturales debidas a la intervención de los animales en momentos de desocupación, o del agua cuando la *Galería de la derecha* ha servido de desagüe de la *Sala de la entrada*, o a conductas antrópicas vinculadas con la higienización de la *Sala de la entrada*, como ámbito principal de la habitación del yacimiento; o posteriores y relacionadas con aquellos que se sirven del lugar para depositar cuerpos o mover huesos humanos, alterando el estrato que pisan, tal y como desde la sedimentología se propuso para explicar la abundancia de carbones en el nivel funerario de En Pardo (Soler, Roca de Togores y Ferrer, 2010: 197-198). No obstante, como también se ha estimado para la cavidad de Planes (Soler Díaz, 2000: 188) o para la Cova del Monedero (García et al., 2010: 156), es ilógico no pensar que algunos de éstos se generaran cuando la cavidad fuera de enterramiento, pudiendo vincularse con el encendido de fuegos si no relacionados con el ritual funerario sí con la necesidad de calentarse o alumbrarse.

Otro tanto ocurre con el registro arqueozoológico, por cuanto que si bien no puede desestimarse que algunos huesos guarden relación con ofrendas alimenticias, la mayor parte de los restos que caracterizan el NCL deben tener que ver con la gestión ganadera de la cueva, en atención a su diversidad y a la alta fragmentación que le caracteriza, de seguro consecuencia de las causas naturales y antrópicas antedichas. Avanzando datos de su estudio, la muestra se nos revela enormemente alterada quedando compuesta en su práctica totalidad por dientes y pequeños fragmentos óseos de distintas especies salvajes (caballo, ciervo, jabalí y conejo) y domésticas (buey/vaca, oveja, cabra y cerdo), con un rango de edad en las mayoritarias (o/C y *Sus domesticus*), en el que por predominar el sacrificio de individuos en estados de crecimiento (infantiles y juveniles), resultan muy similares a los observados en el nivel Postcardial, y por ello coherentes con una regulación ganadera. Como quiera que la fragmentación observada en el NCL es mucho mayor que la que atiende a las propias del nivel Postcardial de la *Galería central*, podría estimarse, como una de las primeras causas de esa alteración, la que propicia el cambio de funcionalidad de un espacio por poco amplio de seguro necesitado de un acondicionamiento para el depósito de restos humanos y ajuares.⁹ Sin más datos

de cenizas blanquecina. Por encima de este nivel se reconocen sólo indicios de las mismas en dos unidades estratigráficas de la *Galería central* adscritas al Neolítico Final: la UE 260 define una lámina cenicienta alterada y desplazada por procesos naturales y la UE 212 una mancha de cenizas y carbones que no guarda la estratificación característica.

8 Está formado por un depósito de limoarcillas con arenas, abundantes carbones y fracción gruesa calcárea. Conformar una unidad masiva de color marrón gris (5/2 10 YR), con agregados y manchas de color gris claro (7/2 10 YR) y marrón pálido (6/3 10 YR). Los abundantes carbones, en la fracción grava y canto, y la fracción gruesa calcárea, de gravas, cantos y bloques subangulosos, aparecen en posición horizontal a la base, aunque en ocasiones se documentan concentraciones singulares.

9 La muestra se basa en el estudio de los restos óseos de UEs en este texto atribuidas al Calcolítico (UE 200, 206 y 207). Sus características contrastan con las vistas en la UE 217, propia del nivel postcardial, donde la entidad de los huesos es mayor, observándose bajo una piedra un conjunto de costillas de o/C perteneciente a una misma porción de carne de falda dispuesta sobre el sedimento tras su manipulación carnicera. Del mismo modo que en las calcolíticas comentadas en el texto, ahí predominan restos de o/C y de suidos subadultos.

que lo avalen y sólo considerando su posición a techo del NCL, no puede descartarse que contados huesos de bóvido de más entidad (una clavija y otros de las patas) pudieran vincularse a algún tipo de gesto ritual.

Esa dispersión de elementos que en vertical caracteriza todo el NCL también debe tenerse en cuenta a la hora de valorar la presencia de un material que por su similitud con el infrayacente nivel postcardial y falta de caracterización, no debe guardar relación con el fenómeno funerario, por más que aparezca en unidades estratigráficas con huesos humanos. De modo que además de fragmentos cerámicos, en el apartado lítico los percutores y fragmentos de molino, y en el concreto del sílex los meros fragmentos, restos de talla, lascas, lascas laminares o láminas de formato menor, deben vincularse con ese hecho habitacional alterado, si no antes, al filo de la utilización funeraria de la cueva.

Separados del análisis los elementos que deben proceder de la ocupación previa, en el tramo superior de ese potente conjunto estratigráfico definido por la presencia de cerámicas lisas, son nítidos los elementos que atestiguan el uso funerario de la *Galería central* de la cavidad de Pedreguer (tabla 1 y fig. 3 [3.1 a 3.4]). Comenzando por el registro material, ahí quedan útiles tan característicos del fenómeno de la inhumación múltiple como 4 puntas de flecha en sílex, todas con pedúnculo y aletas diferenciadas. Tan sólo un fragmento se observa muy por debajo del resto, ya en la sedimentación vinculada al Neolítico Postcardial (UE 216), lo que hace ver su carácter desplazado por percolación. Con ellas coinciden fragmentos de láminas no reto-cadas y de otras afectadas por un retoque plano o sobreelevado característico, destacando un raspador realizado aprovechando una pieza previa conseguida mediante retoque plano en peladura (fig. 3.3, nº 31). Estas piezas son distintas a las recogidas hacia la base del NCL (UE 213), donde hay un par de formato laminar que, por afectadas por un retoque simple o abrupto, son menos frecuentes en los conjuntos materiales asimilados a las cuevas de inhumación múltiple.

También la distribución de los elementos pulimentados manufacturados en diabasa puede hacer ver su mayor vinculación con el uso funerario de la *Galería central*. Hacia la base del NCL solamente se localiza una pieza (UE 213), mientras que en la parte superior se encuentran 3 ejemplares, cifra mayor si a ellos se añaden dos localizados entre tierras y piedras de seguro desplazadas de ese ámbito: una pieza de diabasa hallada en un vertido de esa galería a la *Sala de la entrada* (UE 17) y otra en sillimanita más pequeña localizada en una capa de fuerte buzamiento hacia la *Sala interior* (UE 5003), donde los huesos humanos se hacen presentes. De manera clara en el paquete Postcardial sólo se reconoce un fragmento en diabasa en lo excavado en la *Sala interior* (UE 5009), no siendo imposible que se tratara de un objeto igualmente desplazado y que en origen se encontrara a una cota superior. De igual modo puede indicarse que los vasos cerámicos más característicos de esos ajuares –formas elipsoides o esféricas, cerradas o abiertas– se determinan en ese tramo superior que acoge las puntas de flecha, recordando alguno de los perfiles (fig. 3.2, nº 17) a recipientes característicos de conjuntos funerarios como el que se define en la Cueva del Cantal de Biar o en la Necrópolis de la Algorfa (Soler, 2002: II, Lám. 70 y 202) o los que más adelante se exponen de la Cova del Barranc del Migdia (fig. 6.2).

Comentario aparte merecen las conchas perforadas de *Glicimerys gaditanus* (tabla 2). En el yacimiento hay una alta representación de esta especie, contabilizándose unas setenta entre ejemplares enteros y fragmentos. A nivel general, más de un 50% de la muestra se recoge en unidades estratigráficas propias del Neolítico Postcardial y del Neolítico Final, por lo que no hay muchas dudas a la hora de considerar que su presencia en un yacimiento tan próximo a la costa se deba al gusto que por ellas sintieran los ocupantes neolíticos de la cueva, con los que por otra parte cabe relacionar contados adornos más elaborados localizados en niveles del Neolítico Medio. No obstante, si de ese conjunto sólo nos fijamos en aquellas que están afectadas por una perforación en el natis 14 (20%) se hace ver una cierta mejor representación en las unidades estratigráficas que se vienen relacionando con el hecho funerario, algo que, sin confirmarlo, impide descartar su posible vinculación con un ornato de difuntos, que aquí en cualquier caso queda desprovisto de esa suerte de elementos, cuentas y colgantes, que acompañados de características varillas planas en buena medida permitieron a Enrique Pla (1958) singularizar la vertiente funeraria del “Eneolítico” valenciano.

En lo que atiene al registro antropológico, en las 8 campañas de excavación practicadas (2007 a 2014) se han podido identificar más de un centenar de huesos humanos (111 unidades), distribuidos en todos los ámbitos descritos (tabla 3 [3.1 a 3.5]), con la circunstancia común de ser de poca entidad voluminosa, correspondiéndose a pequeños fragmentos de huesos largos o planos, huesos de las manos y pies, y huesos de individuos infantiles, así como piezas dentarias aisladas, principalmente. Este panorama ha dificultado la realización de analíticas, resultando difícil la selección de muestras a efectos de su datación y otros estudios.¹⁰

La entidad de la muestra es menor en los ámbitos donde no pueden identificarse de manera nítida elementos susceptibles de haber podido formar parte de ajuares funerarios. La mayor parte de los restos hallados en la *Sala de la entrada* (40: 36%) se localizan en el área septentrional de la misma, esto es, en la parte más próxima al acceso de la entrada de la *Galería central*. En su mayor parte (79,9%) se recogen en las unidades estratigráficas superficiales, localizándose sólo una decena en los niveles postcardiales. Por proximidad, con este conjunto debe relacionarse los localizados en el contexto revuelto de la entrada de la *Galería de la izquierda* (5: 4,5%) y una costilla (1: 0,9%) encontrada en 2007 en el exterior, entre las tierras extraídas irregularmente de la cueva.

La muestra mayor se recoge en la *Galería central* (56: 50,5%), donde la presencia de huesos humanos es coherente con el orden estratigráfico que descubre la excavación y con la distribución a techo de los elementos de vinculación funeraria antes enumerados dentro del NCL. Así, el 85,7% de los huesos hallados en la galería se adscriben a las unidades estratigráficas superiores del paquete estratigráfico caracterizado por las cerámicas lisas, lo que, de manera coherente con lo que se deduce de la distribu-

10 Por falta de colágeno el laboratorio desestimó la datación de un húmero izquierdo de la UE 208 (*Galería central*). Los huesos humanos hallados en las unidades postcardiales más infrayacentes no reúnen condiciones idóneas para su datación.

Tabla 1. Cova del Randero. Elementos vinculados con el nivel Neolítico Final-Calcolítico hallados en el “exterior”***, *Sala de la entrada***, *Galería central* y *Sala interior**.

<i>Año/UE /nº</i>	<i>Puntas de flecha</i>
09/27/Cr50	Pedúnculo y aletas agudas. (21) x 17 x 5 mm. Fig. 3: 34.
09/200/71	Pedúnculo y aletas obtusas. (28) x 16 x 5 mm. Fig. 3: 33.
09/200/73	Pedúnculo y aletas agudas. (36) x (26) x 3 mm. Fig. 3: 36.
09/205/81	Pedúnculo y una aleta aguda y otra obtusa. 31 x 13 x 3 mm. Fig. 3: 37.
11/216/202	Fragmento. 20 x 10 x 3 mm. Fig. 3: 38.
Total: 5	Superficial (UE 27): 1 Calcolítico (UE 200-205): 3 Neolítico Postcardial (UE 216): 1
<i>Año/UE /nº</i>	<i>Útiles sobre lámina</i>
09/12/Cr137	Lámina con retoque plano invasor. 38 x 12 x 4 mm. Fig. 3: 35.
10/206/327	Raspador sobre fragmento distal. Retoque sobreelevado (frente) y simple en ambos laterales. 30 x 12 x 5 mm. Fig. 3: 39.
10/207/19	Raspador. Retoque sobreelevado (frente) y plano en todo el contorno. 43 x 19 x 4 mm. Fig. 3: 40.
10/210/53	Fragmento proximal. 42 x 21 x 7 mm. Fig. 3: 26.
10/211/11	Fragmento proximal. 32 x 17 x 3 mm. Fig. 3: 27.
12/211/3	Raspador. Retoque sobreelevado (frente) y plano cubriente en peladura. 46 x 24 x 6 mm. Fig. 3: 31.
10/213/2	Fragmento distal de lámina. 55 x 12 x 4 mm. Fig. 3: 29.
10/213/3.	Lámina con retoque abrupto en un lado y simple en el otro. 34 x 12 x 4 mm. Fig. 3: 28.
10/213/4	Fragmento proximal con retoque simple en ambos laterales. 46 x 15 x 5 mm. Fig. 3: 30.
14/5004/23	Raspador sobre fragmento distal. Retoque sobreelevado (frente) y muy profundo en el contorno. 64 x 18 x 8 mm. Fig. 3: 32.
Total: 10	Superficial (UE 12): 1 Calcolítico (UE 206-211 y 5004*): 6 Neolítico Final (UE 213): 3
<i>Año/UE /nº</i>	<i>Hachas-azuelas</i>
08/5/Cr1	Hacha. Diabasa. Sección oval. 76 x 51 x 22 mm. Fig. 3: 41.
08/17/Cr11	Fragmento proximal. Diabasa. Sección oval. 81 x 58 x 33 mm. Fig. 3: 42.
10/207/14	Azuela. Diabasa. Sección oval. Mide 57 x 44 x 19 mm. Fig. 3: 43.
10/209/1	Fragmento proximal. Diabasa. Sección oval. Mide 74 x 54 x 30 mm. Fig. 3: 44.
12/211/42	Hacha. Fragmento distal. Diabasa. Sección rectangular. (50) x (44) x 38 mm. Fig. 3: 46.
12/213/216	Hacha. Fragmento distal. Diabasa. Sección oval (34) x (30) x 22 mm. Fig. 3: 45.
14/5003/115	Azuela. Sección oval. Sillimanita. 38 x 27 x 10 mm. Fig. 3: 48.
14/5009/47	Fragmento proximal. Diabasa. Sección oval. 58 x 40 x 35 mm. Fig. 3: 47.
Total: 8	Superf. (UE 5*** y 17**): 2 Calcolítico (UE 207-211 y 5003*): 4 Neol. Final (UE 213): 1 Neol. Postcardial (5009*): 1
<i>Año/UE /nº</i>	<i>Vasos esféricos - elipsoides</i>
09/200/92	Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Vaso esférico u elipsoide. 11 mm de espesor (e). Fig. 3: 1.
09/205/125	Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Vaso esférico u elipsoide. 10 mm de e. Fig. 3: 2.
10/206/222	Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Vaso esférico u elipsoide. 8 mm de e. Fig. 3: 3.
10/206/257	Fragmento de borde exvasado. Labio redondeado. Vaso en casquete esférico. Mide 7 mm de e. Fig. 3: 5.
10/206/258	Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Vaso esférico u elipsoide. 6 mm de e. Fig. 3: 4.
10/206/288	Fragmento de borde. Labio redondeado. Vaso semiesférico. 9 mm de e. Fig. 3: 8.
10/207/18	Fragmento de borde entrante. Labio plano. Vaso semielipsoide vertical. 6 mm de e. Fig. 3: 6.
10/207/27	Fragmento de borde. Labio plano. Vaso semiesférico. 7 mm de e. Fig. 3: 9.
10/208/5	Fragmento de borde. Labio redondeado. Vaso semielipsoide vertical. 11 mm de e. Fig. 3: 11.
10/211/44	Fragmento de borde. Labio plano. Vaso semiesférico. 12 mm de e. Fig. 3: 10.
13/211/76	Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Vaso esférico u elipsoide. 10 mm de e. Fig. 3: 12.
13/211/85	Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Vaso esférico u elipsoide. 8 mm de e. Fig. 3: 15.
13/211/88	Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Vaso esférico u elipsoide. 8 mm de e. Fig. 3: 13.
13/211/90	Fragmento de borde y cuerpo. Labio plano. Vaso semielipsoide de base aplanada. 10 mm de e. Fig. 3: 17.
13/211/105	Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Vaso esférico u elipsoide. 10 mm de e. Fig. 3: 16.
14/5000/36	Fragmento de borde entrante. Labio apuntado. Vaso esférico u elipsoide. 13 mm de e. Fig. 3: 18.
14/5002/019	Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Vaso semielipsoide vertical. 10 mm de e. Fig. 3: 19.
14/5002/035	Fragmento de borde. Labio redondeado. Vaso semiesférico. 12 mm de e. Fig. 3: 20.
14/5004/Cr2	Fragmento de borde. Labio redondeado. Vaso semiesférico. 8 mm de e. Fig. 3: 21.
14/5005/26	Fragmento de borde entrante. Labio apuntado. Vaso esférico u elipsoide. 10 mm de e. Fig. 3: 22.
14/5200/Cr4	Fragmento de borde. Labio redondeado. Vaso semiesférico. 14 mm de e. Fig. 3: 24.
14/5100/Cr11	Fragmento de borde entrante. Labio redondeado. Vaso esférico u elipsoide. Mide 10 mm de e. Fig. 3: 23.
Total: 22	Superficial (UE 5000*, 5100* y 5200*): 3 Calcolítico (UE 200-211 y 5002*-5005*): 19
<i>Año/UE /nº</i>	<i>Cerámica pintada</i>
12/213/Cr43	Borde entrante. Labio redondeado. Vaso esférico o elipsoide. Dos bandas en “V”, rojo. Mide 7 mm de e. Fig. 3: 14.
Total: 1	Neolítico Final (UE 213: 1)

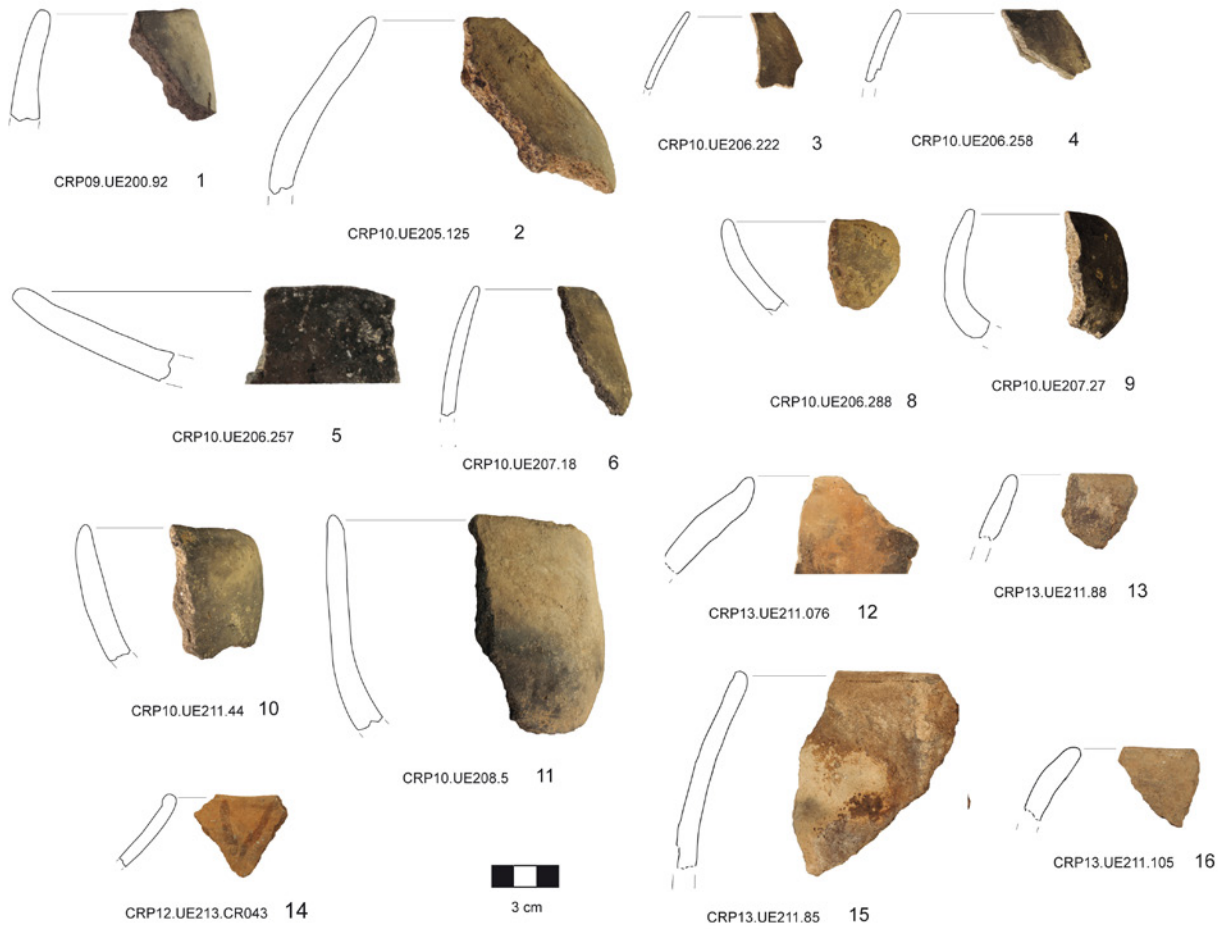


Fig. 3.1. Materiales cerámicos del Nivel de Cerámicas Lisas de la Cova del Randero.



Fig. 3.2. Materiales cerámicos del Nivel de Cerámicas Lisas de la Cova del Randero.

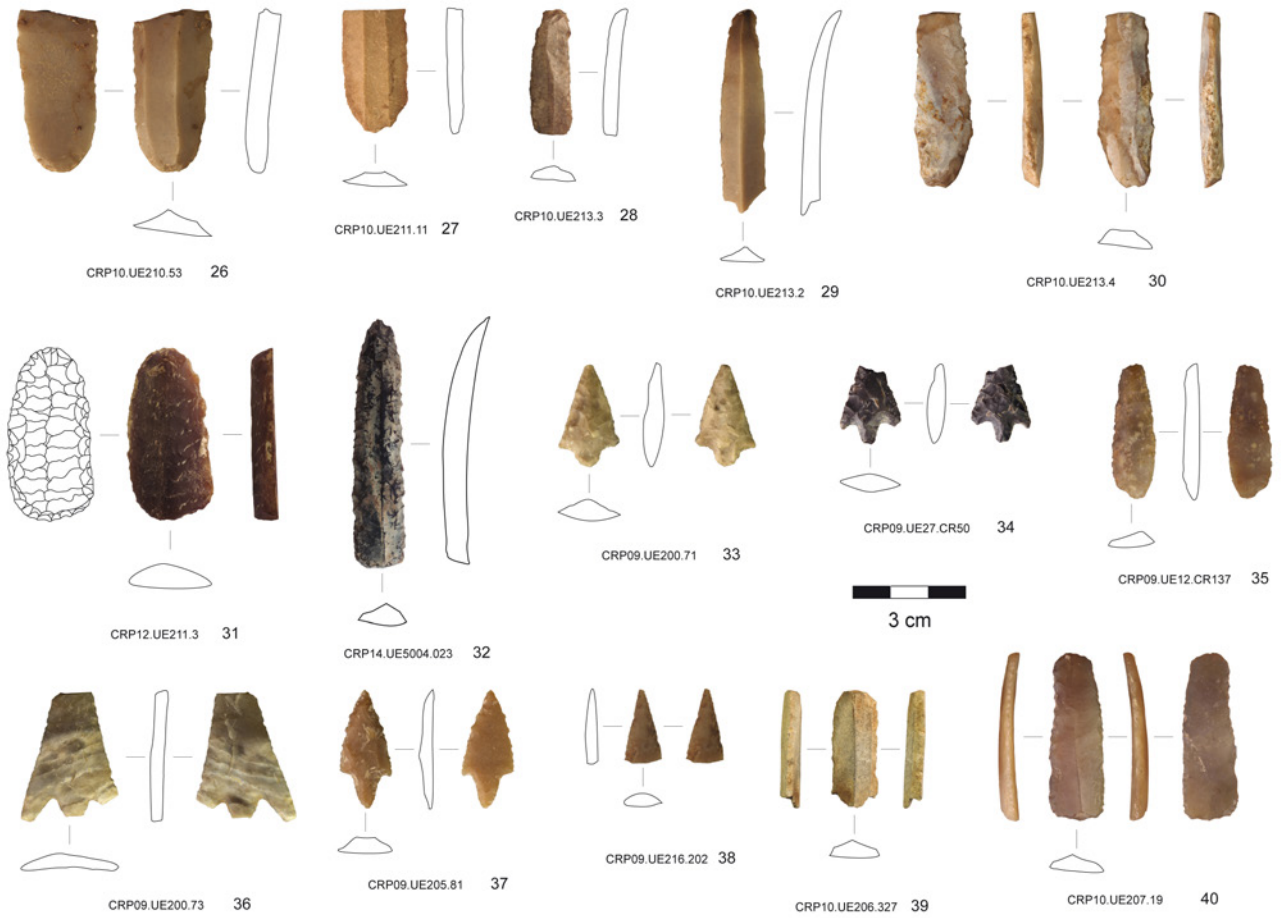


Fig. 3.3. Materiales en sílex del Nivel de Cerámicas Lisas de la Cova del Randero.



Fig. 3.4. Materiales en piedra pulimentada del Nivel de Cerámicas Lisas de la Cova del Randero.

Tabla 2. Cova del Randero. Distribución de las conchas de *Glycymeris gaditanus* con perforación en el natis. Campañas 2008-2014.

<i>Sala de la entrada</i>	<i>Galería central</i>	<i>Sala interior</i>
08/100/71	09/22/Cr20-1, 09/22/Cr20-2,	14/5002/130
08/101/73	09/206/41, 10/206/243,	14/5002/79
08/102/22	10/206/269, 10/206/309,	
08/102/26	12/211/Cr8, 12/213/315	
Neolítico Postcardial (UE 100-102): 4	Superficial (UE 22): 2 Calcolítico (UE 206-211): 5 Neolítico Final (UE 213): 1	Calcolítico (UE 5002): 2

Tabla 3.1. Cova del Randero. Relación de los huesos humanos hallados en el exterior de la cavidad.

Individuos (edad/sexo)	Nº huesos	Campaña/UE/Referencia	Descripción-Observaciones
Adulto indeterminado/indeterminado	1	2007/5/75	Fragmento de extremidad dorsal de costilla.
NMI: 1	Total : 1	Desplazado, procedente del interior de la cavidad: 1	

Tabla 3.2. Cova del Randero. Relación de los huesos humanos hallados en la *Sala de la entrada*.

Individuos (edad/sexo)	Nº huesos	Campaña/UE/Ref.	Descripción-Observaciones
Infantil de 6-8 años/indeterminado	8	2010/122/cr2	Húmero. Epifisis distal izquierdo. Podría tratarse del mismo individuo que CRP*2009 CRP*09 UE 24 (cr41).
		2011/6/cr38	Cabeza de húmero, cabeza de fémur y 2 metatarsos del pie.
		2010/117/100	Pieza dentaria (21).
		2010/117/114	Vértebra (4ª o 5ª dorsal).
		2011/128/12	Pieza dentaria (64).
Adulto/varón	1	2011/6/cr39	Peroné. Parte proximal de peroné derecho.
Adulto/indeterminado	31	2010/117/38	Huesos del pie. Tarso.
		2010/117/86	Apófisis espinosa de vértebra dorsal.
		2011/6/cr24	21 fragmentos de hueso (diáfisis de fémur, tres de ellos quemados, fragmento distal de tibia, metacarpo, fragmentos de costillas, tres fragmentos de vértebras dorsales y fragmentos de hueso largo indeterminado).
		2011/6/cr30	Fragmento de cráneo posiblemente parietal.
		2011/6/cr30	Fragmento mesial de costilla.
		2011/61/cr22	Pieza dentaria (24). Hipoplasia de grado medio.
		2011/62/cr15	Pieza dentaria (38).
		2011/128/11	Pieza dentaria (12). Rotura parcial de la corona postmortem.
		2011/128/41	Fragmento mesial de costilla.
		2008/113/6	Vértebra. Posiblemente la 4ª o 5ª lumbar.
		2008/100/52	Cúbito izquierdo. Muestra callo óseo por fractura consolidada próxima a la extremidad distal.
NMI: 2	Total : 40	Superficial (UE 6, 61 y 62): 31 (77,5%) Neolítico Postcardial (UE 100-128): 9 (22,5%)	

Tabla 3.3. Cova del Randero. Relación de los huesos humanos hallados en la *Galería de la izquierda*. 2008-2014.

Individuos (edad/sexo)	Nº huesos	Campaña/UE/Ref.	Descripción-Observaciones
Adulto/varón	1	2010/302/12	Cráneo. Fragmento frontal, conserva glabella y cuenca orbitaria derecha.
Adulto/indeterminado	4	2010/32/Cr4	Primera falange de la mano.
		2010/32/Cr4	Vértebra lumbar. Signos de artrosis.
		2010/302/Cr15	Pieza dentaria (21). Desgaste de grado medio.
		2010/302/Cr36	Hueso de la mano. Tercer metacarpo.
NMI: 2	Total: 5	Contexto revuelto: 5	

Tabla 3.4. Cova del Randero. Relación de los huesos humanos hallados en la campaña de 2014 en la *Galería central*.

Individuos (edad/sexo)	Nº huesos	Campaña/UE/Ref.	Descripción-Observaciones
Infantil de 6-8 años/ indeterminado	4	2009/24/Cr41	Mitad distal de diáfisis de húmero derecho.
		2009/27/Cr51	Pieza dentaria (11).
		2010/209/Cr26	Fémur. Fragmento de cabeza femoral.
		2010/209/Cr26	Pieza dentaria (44).
Infantil de 3-4 años/ indeterminado	3	2010/210/Cr31	1ª, 2ª, 3ª falanges de dedo de la mano.
Infantil de 9-10 años/ indeterminado	1	2010/207/Cr11	Pieza dentaria (85).
Adulto de 17-20 años/ varón	2	2010/209/2	Hemimandíbula izquierda. Conserva las piezas dentarias 33, 34, 35, 36, 37, 38.
		2010/208/1	Hemimandíbula derecha. Conserva las piezas dentarias 44, 45, 45, 46, 47, 48. Ambos fragmentos unen.
Adulto/femenino (?)	1	2013/240/29	Húmero derecho. Tercio distal con pérdidas en epífisis. Marcas de carnívoros.
Adulto/ indeterminado	45	2009/200/118	3 fragmentos de cráneo, posiblemente correspondiente a parietal.
		2009/200/13	Rótula izquierda.
		2009/200/109	Pieza dentaria (36).
		2009/202/cr3	Fragmento de cráneo, posiblemente correspondiente al occipital. 2ª falange de la mano.
		2009/205/40	Fragmento de rótula derecha.
		2009/205/41	Fragmentos mesiales de peroné.
		2009/205/43	Fragmento de cráneo, posiblemente correspondiente al frontal.
		2010/206/143	Huesos de la mano. 2ª falange.
		2010/206/58	1ª costilla derecha.
		2010/206/66	Huesos de la mano. Fragmentos de metacarpo.
		2010/12/cr4	Pieza dentaria (37).
		2010/29/cr2	Pieza dentaria (38).
		2010/206/167	1ª, 3ª falanges del pie.
		2010/206/201	Pieza dentaria (21). Desgaste grado medio.
		2010/206/276	Hueso del pie. Calcáneo izquierdo. Marcas de carnívoro. Podría tratarse del mismo individuo que CRP'10 UE 206 (cr 3).
		2010/206/318	Pieza dentaria (35).
		2010/206/331	Hueso del pie. 5º metatarso izquierdo. Podría tratarse del mismo individuo CRP'10 UE 211 (32).
		2010/206/cr3	2 huesos del pie. Fragmento de calcáneo y astrágalo derecho. Marcas de carnívoro. Podría tratarse del mismo individuo que CRP'10 UE 206 (276).
		2010/206/322	Pieza dentaria (36).
		2010/207/5	Hueso de la mano. 2ª falange.
		2010/207/cr6	Hueso de la mano. 2ª falange. Hueso del pie. 1ª falange.
		2010/208/3	2 fragmentos de cráneo correspondientes a parietal derecho.
		2010/208/6	Húmero. Fragmento mesial.
		2010/208/6	Húmero. Fragmento diafisario izquierdo.
		2010/208/cr24	Pieza dentaria (11). Desgaste grado medio. Cráneo. Fragmento indeterminado. Huesos de mano. Falange. Huesos del pie. 1º cuneiforme.
		2010/209/3	Esquirlas de hueso largo indeterminado.
		2010/209/7	Tibia. Mitad distal de tibia izquierda.
2010/211/5	Cráneo. Posible fragmento de parietal.		
2010/211/32	Hueso del pie. 5º metatarso. Podría tratarse del mismo individuo que CRP'10 UE 206 (331).		
2010/211/34	Fragmento de hueso largo, posiblemente de tibia.		
2011/217/13	Fragmento de posible metatarso. Concreciones adheridas.		
2011/217/25	Cráneo. Fragmento indeterminado.		
2011/217/44	Pieza dentaria (12).		
2012/217/895	Pieza dentaria (33).		
2010/211/cr43	Hueso del pie. Fragmento de metatarso.		
NMI: 6	Total: 56	Superficial (UE 24-29): 4 (7,1%) Calcolítico (UE 200-211 y 240): 48 (85,7%) Neolítico Postcardial (UE 217): 4 (7,1%)	

Tabla 3.5. Cova del Randero. Relación de los huesos humanos hallados en la campaña de 2014 en la *Sala interior*.

Individuos (edad/sexo)	Nº huesos	Campaña/UE/Ref.	Descripción-Observaciones
Adulto/ indeterminado	6	2014/5003/220	Hueso de la mano. Diáfisis de metacarpo.
		2014/5003/261	Hueso de la mano. 2º metacarpo de la mano derecha. C14.
		2014/5005/21	Tercio distal tibia izquierda. Marcas de carnívoros. C14.
		2014/5004/57	Fragmento mesial de fémur. Concreciones adheridas.
		2014/5004/73	Fragmento indeterminado.
		2014/5400/Cr1	Hueso del pie. Astrágalo izquierdo.
Infantil de 3-4 años/ Indeterminado	3	2014/5003/232	Fragmento de costilla.
		2014/5003/255	Húmero izquierdo (155 mm de longitud).
		2014/5003/271	Fragmento de costilla.
NMI: 2	Total: 9	Calcolítico: UE 5003-5005: 8 huesos Superficial: UE 5400: 1 hueso	

ción del registro material característico, hace ver la funcionalidad funeraria de un espacio que antes fue ocupacional. La carencia de huesos humanos en las unidades inferiores del NCL, por sus cerámicas adscrito al Neolítico Final y su registro anecdótico en el infrayacente nivel Postcardial (UE 217: 7,1%) delimita bien las dos funciones estimadas para la galería, debiéndose considerar un probable fenómeno de percolación como causa que explica la posición de esos contados infrayacentes. Igualmente, con un fenómeno de remoción o con la dificultad de distinguir bien los límites de las unidades estratigráficas debe explicarse la presencia de contados huesos (7,1%) en las capas superficiales al NCL que integran producciones a torno.

A partir de esa observación estratigráfica de la *Galería central* también se puede evaluar la distribución de los restos humanos hallados en la *Sala de la entrada*, donde aparentemente algunos, los localizados a cotas más bajas dentro del nivel Postcardial (UE 117, 122 y 128) podrían ser prevalentes en el tiempo. No obstante, vista su presencia anecdótica en el paquete homólogo de la *Galería central*, cabe considerar que, como en aquella, estos restos de la *Sala de la entrada* estuvieran desplazados por percolación de un nivel superior, por las causas antes expuestas, ahí perdido para la investigación. El encuentro de un número mayor de huesos en unidades estratigráficas del techo del mismo nivel Postcardial (UE 100 y 113), en las más superficiales que incluyen materiales a torno (UE 6, 61 y 62) y en las también revueltas que se distinguen en la excavación del inmediato acceso a la *Galería de la izquierda* (UE 32 y 302), dan verosimilitud a que existiera un nivel funerario contemporáneo al Calcolítico de la *Galería central* del todo afectado, cuando en la estancia se efectuara el vaciado del sedimento en el s. XX.

Valorando la muestra de la *Galería central* en conjunto puede dirimirse un depósito de un número mínimo de individuos (NMI) de 6, de los que tres son infantiles, de 3-4, 6-8 y 9-10 años, y otros 3 adultos, entre los que se puede identificar a un varón joven de 17-20 años y, con muchas reservas y sin más precisión, a una mujer. En atención al desplazamiento sedimentario señalado, con esos restos deben relacionarse los encontrados en la *Sala interior* (9: 8,1%). Sin que por ahora pueda asegurarse la acepción del espacio como ámbito funerario, la muestra ósea que se observa es de 9 fragmentos óseos, de los cuales 2 de ellos son de al menos un individuo infantil y los otros 7 de uno o más individuos adultos.

A los efectos de su datación se seleccionaron dos huesos de adulto, en atención a su mejor estado de conservación y preservación localizados en dos unidades estratigráficas distintas, un metacarpiano y una tibia, encontrados en la campaña de 2014. Las fechas obtenidas (tabla 4) en los análisis de radiocarbono¹¹ respectivos –Beta-396104: 4140±30 BP, 2874(2757)2621 cal ANE 2 sigma; y Beta-396103: 4130±30 BP, 2871(2727)2583 cal ANE 2 sigma– resultan muy próximas, situando el uso funerario de la cavidad hacia mediados de la primera mitad del III milenio a.n.e. (c. 2750 / 2700 a.n.e.). Obviamente se trata de un marco orientativo, no siendo imposible a la vista de la proximidad de las dataciones que ambos huesos resulten de un mismo individuo.

De analizar la muestra de la cueva en su conjunto tanto el NMI como la identificación de los individuos por edades y sexo es equivalente al observado en la *Galería central*, todo lo que conduce a estimar un número más bien reducido de inhumaciones en la cavidad de Pedreguer y a considerar la posibilidad de que muchos de estos restos tan minúsculos como dispersos pudieran corresponder a las mismas personas. Ello puede significar que la más recóndita *Galería central* constituyera el área de depósito de restos óseos de cadáveres antes dispuestos en la espaciosa *Sala de la entrada*, un espacio idóneo para acometer ritos. La escasa afectación de los restos por parte de carnívoros –5 (4,5% sobre el total): 4 huesos hallados en la *Galería central* y 1 en la *Sala interior*– invita a pensar en la protección de los restos cuando la cavidad fuera necrópolis, algo especialmente sencillo en Randero, teniendo en cuenta la facilidad de cierre no sólo de la entrada sino también de los distintos ámbitos internos. Juega a favor del hecho del desplazamiento una mayor proporción de huesos del cuerpo (vértebras y costillas) en la *Sala de la entrada* que en la *Galería central*, donde apenas están presentes predominando los huesos de la cabeza y las extremidades. No obstante, con una muestra tan insuficiente en una cueva tan alterada poco puede asegurarse, estando cualquier lectura condicionada por los problemas de conservación que ofrece el yacimiento.

11 Todas las dataciones consideradas en este texto se han tratado con el programa Calib Radiocarbon Calibration. Version 7, conforme a la curva IntCal 13 (Reimer et al., 2013).

Tabla 4. Dataciones sobre huesos humanos de la Cova del Randero y la Cova del Barranc del Migdia. Cal=calibración con rango a 1 ó 2 σ ; (m) media de los valores máximo y mínimo de la horquilla a 2 σ . Calibración conforme a la curva IntCal13.14c (Reimer et al., 2013).

Muestra UE	Referencia Material	Datación BP	CAL BC 2 σ +	CAL BC 2 σ -	Prob.	CAL BC 2 σ (m)	CAL BC 1 σ +	CAL BC 1 σ -	Prob.		
1	CRP'14 UE 5003.261 Metacarpiano. Adulto.	4140±30	2874	2621	1.000	2747	2871	2800	0.286		
							2792	2788	0.006		
							2780	2617	0.664		
							2609	2583	0.044		
2	CRP'14 UE 5005.21 Tibia. Adulto.	4130±30	2871	2800	0.286	2727	2859	2831	0.202		
							2792	2788	0.006		
							2780	2617	0.664		
							2609	2583	0.044		
3	CBMX'10 UE 47(2) Paquete II Tibia. Infantil.	4070±30	2832	2819	0.103	2666	2832	2819	0.103		
							2659	2651	0.051		
							2634	2569	0.727		
							2516	2500	0.119		
4	CBMX'10 UE 34(49) Paquete IV Fémur. Infantil.	4040± 40	2839	2814	0.048	2654	2619	2605	0.103		
							2676	2469	0.952		
									2600	2592	0.055
									2589	2547	0.349
						2540	2489	0.492			
5	CBMX'10 UE 50 (12) Paquete III Húmero. Adulto femenino.	4020±30	2619	2606	0.028	2545	2573	2549	0.328		
							2599	2593	0.013		
							2587	2471	0.959		
6	CBMX'10 UE 41(4) Paquete IV Cúbito. Adulto masculino.	3800±40	2451	2443	0.006	2255	2293	2196	0.834		
							2438	2420	0.014		
							2405	2378	0.027		
							2350	2132	0.935		
							2082	2059	0.019		

Los útiles líticos en sílex, puntas de flecha y elementos sobre lámina, y en diabasa, hachas y azuelas, presentan un grado de fracturación coherente con el que se observa en la muestra de huesos humanos y también en la de fauna, si es que alguno de los fragmentos que la integran pudiera vincularse con algún tipo de ofrenda. Para la *Sala de la entrada* la respuesta es aparentemente fácil porque por tremenda es notoria la violación del yacimiento en la Edad Contemporánea, pero a la vista del orden estratigráfico que guarda el material en la *Galería central*, donde se advierte una secuencia que de manera ordenada permite vislumbrar distintas etapas (Protohistoria, Calcolítico-Neolítico Final y Neolítico Postcardial) hay que pensar en otros factores que han modificado el espacio en distintas etapas del uso de la cavidad.

En el momento más antiguo de la gestión ganadera del Postcardial la *Galería central* es un ámbito de paso hacia la *Sala interior* y también de ocupación de lo que es muestra un posible hoyo de poste hallado a la entrada y las acumulaciones de carbones y de cenizas bien estructuradas (Soler, Gómez y Roca de Togores, 2014). A medida que los depósitos se fueran colmatando, por causas antrópicas y naturales la *Galería central* se iría reduciendo, convirtiéndose en un recoveco, que muy posiblemente y con la consiguiente alteración de la sedimentación infrayacente se acondicionó para un uso funerario del que quedan restos en ese ámbito, en la parte septentrional de la *Sala de la entrada* próxima a su acceso y en la *Sala interior*. El mal estado de esas evidencias invita a considerar otro fenómeno de alteración an-

trópica vinculado con la Protohistoria, cuando pudo volverse a acondicionar el por entonces estrecho espacio, de modo que lo que resta del Calcolítico pudiera ser solamente la base de un registro funerario mayor desplazado a los laterales y al fondo, constituyendo huella de aquella afectación los materiales prehistóricos y los contados huesos humanos que ofrece ese nivel superior de la galería caracterizado por la presencia de un buen número de ánforas.

Con todo, es cierto que con la sola excepción de un cúbito de adulto (CRP'08 UE 100-52) hallado en la *Sala de la entrada*, tras varias campañas de excavación resulta extraño no haber encontrado ningún hueso humano de entidad en el yacimiento y de un modo especial en los laterales de esa *Galería central* que reúne la mayor parte de la muestra ósea humana conservada. Podrá pensarse que Randero es una cueva muy grande y en muchos aspectos inexplorada. De hecho, apenas se han iniciado los trabajos en la *Sala interior* y no se ha estimado conveniente invertir esfuerzos en la excavación de los desarrollos laterales de la *Galería de la izquierda*, de donde parte todo un recóndito pasillo colmatado de sedimento que, comunicando aquella con la *Galería central* corre paralelo al lado septentrional de la *Sala de la entrada*, quedando separada de esta por el desarrollo más bajo del techo de la caverna (v. fig. 2).

Teniendo en cuenta el alto grado de fragmentación de la muestra ósea y de la cultura material, el mayor logro del trabajo efectuado resulta sin duda consignar la existencia de una necró-

polis funeraria de al menos 6 individuos, número algo menor al que se descubre en la *Sala central* de la Cova del Barranc del Migdia, donde el excelente estado de conservación del depósito plantea aproximarse con mayores exigencias a un registro material que ofrece muchas similitudes con el que se intuye dispondría la maltratada Cova del Randero de Pedreguer.

3. EL UNICUM QUE POR SU CONSERVACIÓN CONSTITUYE LA NECRÓPOLIS DE LA CAVIDAD DE MIGDIA DE XÀBIA

Sobre la Cova del Barranc del Migdia también se dispone de una reciente publicación donde se presenta la metodología y el proceso de investigación que se ha desarrollado en la cavidad y se da cuenta de los principales elementos materiales hallados en las cuatro primeras campañas (2009-2012). Los diferentes estudios están en avanzado proceso de desarrollo por parte del equipo multidisciplinar que ahí se detalla, y que es responsable de los distintos aspectos que en clave divulgativa se dan a conocer en el catálogo que sustentara la exposición “Art i Mort al Montgó. La cova del Barranc del Migdia. Rituales funerarios en un santuario del III milenio a.C.”.¹² El descubrimiento merecía ese esfuerzo divulgativo¹³, teniendo en cuenta el excelente estado de conservación del conjunto funerario que recoge el yacimiento, un *unicum* dentro de todo el panorama de asalto y deterioro que caracteriza el conjunto de cavidades de enterramiento de La Marina.

Migdia se abre en la vertiente meridional del Montgó a unos 375 msnm –(ETRS89) X:771415 m, Y:4299629 m–. Para acceder a la misma debe escalarse unos 12 m y traspasar la boca más practicable, aquella oval, de 2 x 1,5 m orientada a levante. Los ámbitos de la cavidad son la Galería de la entrada, o estrecho corredor de 12 m de largo y no más de 1,2 m de anchura que conduce a la *Sala central*, ámbito de planta poligonal de unos 14 m², con unas dimensiones máximas de unos 5 m de largo por 3,6 m de ancho que en el momento de iniciar su excavación en 2009 alcanzaba en su zona central 1,65 m de altura máxima (fig. 4). De esta sala parten tres estrechas galerías, la llamada *Galería de la izquierda* de 8 m de longitud y sólo 1 m de anchura que comunica con el exterior; la *Galería de la derecha* que se adentra más de 4 m en el interior de la montaña y la *Galería central* que, tras 3,5 m de desarrollo, comunica salvando un escalón de unos 4 m con el ámbito mayor –de 11 m de longitud, 8 m de anchura y 4 m de altura máxima– que, a modo de balcón se abre a un acantilado de unos 40 m de altura, al que se le da la denominación de *Sala de las Pinturas* por las distintas representaciones de Arte Esquemático que acoge.

La cavidad de Migdia se reconocía por esas manifestaciones (Casabó, Martínez y Sanpedro, 1997) y también por el registro funerario que acoge (Soler Díaz, 1997). Antes del proceso de excavación patrocinado por la asociación CIRNE, en el Museo de Xàbia se mostraban algunos productos de las pesquisas realizadas por el Centre Espeleològic Gatense, quienes en 1989 salvando los 40 m altura que distan entre la base del acantilado y el balcón de la *Sala de las Pinturas* accedieron al yacimiento, localizando al adentrarse en la *Galería de la derecha* un material arqueológico que permitía identificar la cavidad como de enterramiento. Se trataba de dos piezas en sílex –una punta de flecha de base cóncava y una lámina afectada por un retoque abrupto distal– y un vaso elipsoide horizontal en excelente estado de conservación (Soler Díaz, 2002: I, 192-193), todo lo cual hizo tomar cartas en el asunto al Museu de Xàbia, institución por entonces dirigida por Josep Casabó que, con la desinteresada ayuda de Enric Martínez y Jesús Sanpedro, promovió los primeros calcos y realizó el cierre del yacimiento para proteger un conjunto que se preveía en buena conservación. A diferencia de la Cova del Randero, Migdia no parece tener un uso previo al propiamente funerario y tras ese que a continuación se trata, la cavidad sólo recibiría visitas muy esporádicas atestiguadas por contados materiales tardorromanos y del siglo XIII, compartiendo con la cavidad de Pedreguer la circunstancia de haber servido de escondrijo de monedas, en este caso de época almohade (Soler et al., 2013: 71-74), todo lo que en principio no afectó al contenido prehistórico del yacimiento, incólume hasta la visita de los espeleólogos.

El hecho funerario se identifica en Migdia en la *Sala de la entrada*, en la que se han centrado las intervenciones arqueológicas desarrolladas a partir de 2009, y en la inmediata *Galería de la derecha*, de donde proceden los restos que hallaran los espeleólogos, cuya excavación está pendiente. La sala intervenida constituye un espacio poligonal que en su parte occidental dispone una colada estalagmítica a pie de la entrada del acceso a la *Galería de la izquierda* y de una superficie geológica más aplanada en su perímetro meridional. Esas superficies en gran medida descubiertas en el transcurso del proceso de la intervención, han sido idóneas para acometer con cierta comodidad la excavación de la parte centro septentrional de la sala, donde el sedimento cubría la depresión que ahí conforma el lecho geológico. Al excavar en su totalidad esa área, alcanzando en 2014 plenamente la base geológica del vaso o depresión natural, se observa que realmente la *Galería de la derecha* es una prolongación septentrional del desarrollo de esa *Sala central* que se ilumina de un modo impactante al atardecer (Bolufer et al., 2013: 26), cuando el sol cae frente a la boca del estrecho tubo que constituye la *Galería de la izquierda*.

Buena diferencia con Randero son los carbones, ahí abundantes y muy deteriorados por haber sido pisados, y aquí, en Migdia, a tenor de las observaciones de Yolanda Carrión de más entidad, y resultantes de encendidos necesarios para iluminar el área sacra que ocuparan aquellos que pudieran necesitar más tiempo del que ofrece la iluminación natural de la estancia en el ritual que lleva implícito la gestión de la necrópolis. Su localización en distintas unidades estratigráficas del sedimento y la carencia en la osamenta humana de afecciones provocadas por el fuego, revela el encendido en un espacio inmediato al depósito de los huesos humanos, acaso en esos ámbitos perimetrales que ofrece el le-

12 Inaugurada en 2012 en la sede de la Fundación CIRNE de Xàbia. Luego se mostró en el Museu Arqueològic i Etnogràfic “Soler Blasco” de la misma localidad (2012), el MARQ (2013) y en el Museo de Guardamar del Segura (2014).

13 Planificado desde el Museu Arqueològic i Etnològic Municipal “Soler Blasco”. De manera muy afortunada la institución municipal obtuvo una importante ayuda del Ministerio de Cultura para la realización del proyecto denominado “Arte Rupestre y Prácticas Funerarias en el Calcolítico”, como acción que se enmarcaba dentro de los “proyectos” para la Conservación Protección y Difusión de los bienes declarados Patrimonio Mundial. Para la itinerancia del montaje se contó con la colaboración del MARQ, institución que editó el catálogo correspondiente.

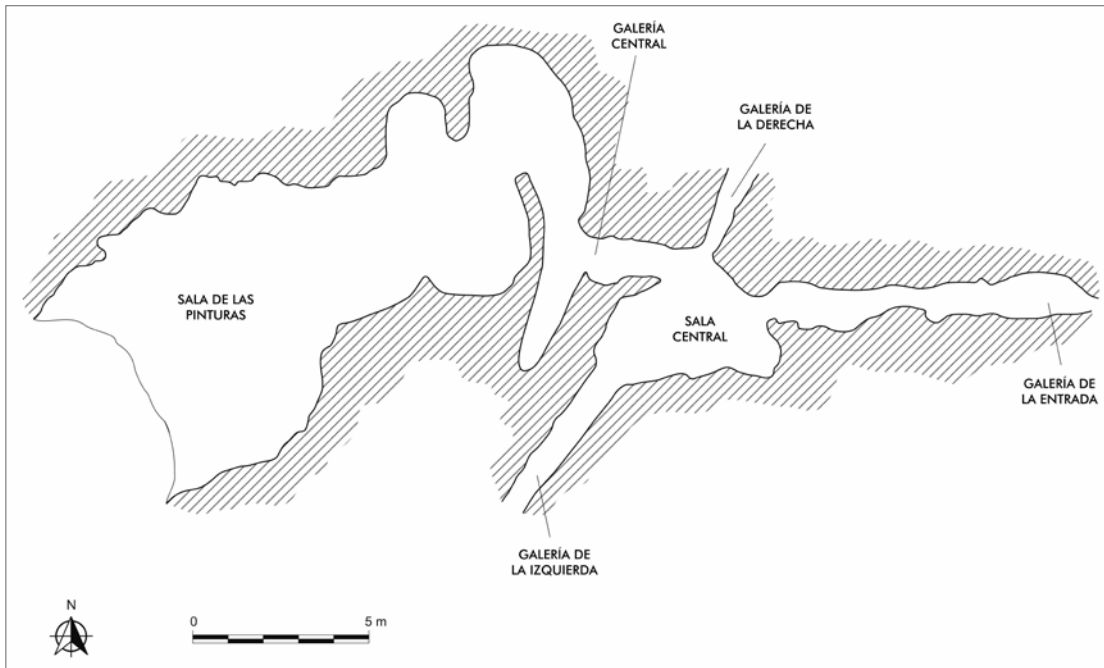


Fig. 4. Planta de la Cova del Barranc del Migdia.

cho geológico, tan idóneos para depositar los elementos técnicos necesarios para intervenir en el s. XXI, como para disponer de los distintos elementos que, previamente a su definitivo entierro exigiera el ritual a mediados del III milenio a.n.e.

Sin que se determinaran muchas evidencias en superficie, en la depresión que conforma el lecho geológico de la *Sala central* a lo largo de las 5 campañas se ha podido exhumar cerca de un millar de huesos y piezas dentarias dentro de un estrato de sedimento uniforme de no más de 1 m de potencia,¹⁴ resultante de la cubrición de la osamenta por una tierra muy granulosa donde abundan microclastos. Aunque el conjunto no parece haber sufrido percance antrópico alguno tras el último depósito, la muestra ósea nos llega en un estado de alta fragmentación y erosión. La mayoría de los huesos largos están alterados por su epífisis, conservándose únicamente dos cráneos más o menos completos, pero muy alterados. En general presentan una coloración muy clara, pérdidas óseas y concreciones calcáreas adheridas, factores que guardan relación tanto con las condiciones a las que han estado sometidos, como las que deben inferirse de su traslado, aunque en comparación con otros contextos, y a la vista de la abundancia de huesos pequeños, no puede decirse que se tratara de una manipulación poco cuidadosa.

El análisis tafonómico revela que deben tenerse en cuenta distintos fenómenos posdeposicionales de tipo medioambiental y biológico que han propiciado no sólo el alto grado de degradación sino también desplazamientos desde la primigenia colocación de los huesos conformando paquetes, imputables a los roedores y a la acción del agua. De otra parte, ésta podría ser

el agente de degradación más importante, en un medio donde la humedad se alterna con la sequedad del ambiente, algo que se consigue en esa sala especialmente ventilada y se facilita por la naturaleza granulosa del sedimento. Esta afectación no solamente se observa en los huesos humanos sino también en el registro material, documentándose un hacha elaborada en piedra metamórfica con pérdidas imputables a ese fenómeno (Soler et al., 2013: 66) y de modo general en las condiciones de conservación de buena parte de la muestra cerámica, extraída con sumo cuidado, para someterse a un proceso de consolidación. También la osamenta humana está afectada por concreciones calcáreas que pueden deberse a los efectos de la precipitación desde la techumbre y laterales, aunque no lleguen a apreciarse fenómenos de fusión del material. Tratándose de un conjunto de inhumaciones secundarias, no es descartable que esas alteraciones también hayan podido producirse en otro ámbito tras la putrefacción de cadáveres, acaso sólo cubiertos por piedras, protección en cualquier caso eficaz en atención a la ausencia de marcas de carnívoros en la muestra.

La excavación se ha desarrollado con una metodología de alta precisión que permite, a la vez que la documentación tridimensional del yacimiento, lo que es de especial interés para el caso del arte rupestre (Tejerina et al., 2012), la de todos los elementos del registro,¹⁵ observándose distintas agrupaciones o

14 Formado por limos y de color pardo amarillo (7/6 10 YR) con abundantes gravas y cantos angulosos, con frecuencia con morfología de plaquetas. Parece responder a procesos de meteorización mecánica en el marco de la cavidad a lo largo de amplios periodos del Cuaternario reciente.

15 La fotogrametría permite documentar el patrimonio de acuerdo a su naturaleza tridimensional. Para el registro arqueológico se han generado modelos digitales de cada una de las unidades, consiguiendo la captura y ubicación tridimensional de todos y cada uno de los elementos y materiales existentes. Los puntos de control o "targets" se han georreferenciado en el sistema ETRS89. Las secuencias arqueológicas han sido documentadas mediante pases fotográficos predefinidos y marcados, procesándose luego las tandas de captura de imágenes mediante software específico, generando el cálculo completo del modelo digital. Las ortofotos obtenidas a partir de ese

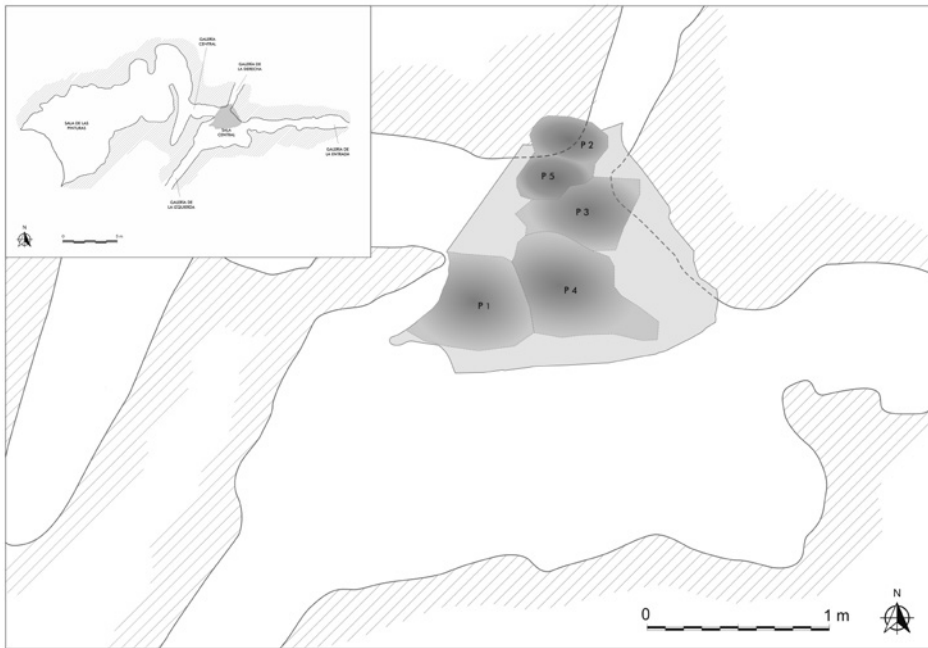


Fig. 5. Ubicación de los paquetes con huesos humanos identificados en la Sala central de la Cova del Barranc del Migdia.

paquetes óseos (fig. 5). Por el momento se pueden considerar restos de un NMI de 10 individuos dispuestos en 5 paquetes que, numerados conforme al proceso de identificación, se observan en algunos casos bajo piedras de tamaño medio aisladas, de los que el I es el más meridional, situándose a una cota superior con respecto al resto y el II es el más septentrional, guardando también una posición elevada con respecto a los centrales IV y III y superponiéndose al V, que viene a quedar algo más bajo que éstos. Se exponen a continuación conforme a la ordenación sur-norte que presentan en plano (v. fig. 4), con las dataciones ya publicadas (Bolufer et al., 2013: 42).

- *Paquete I* (UE 26). Se sitúa en el extremo suroeste del vaso geológico que alberga el depósito, a una cota ligeramente superior con respecto al resto. Está conformado por un varón de 35-39 años. El cómputo de restos hallados no alcanza el 50% del esqueleto. Comprende sobre todo huesos pequeños de las manos y pies, vértebras, costillas y dientes aislados, así como pequeños restos de coxales, craneales y de la mandíbula, documentándose únicamente como huesos largos un fragmento del húmero derecho, fragmentos de radio y cúbito izquierdos, así como de peronés. En la unidad estratigráfica que define el Paquete I sólo se recoge una concha de *Dentalium*.

- *Paquete IV* (UE 30, 33, 34, 36, 37 y 41). Situado en el extremo sureste, algo más bajo que el anterior. Recoge restos de tres individuos: un hombre de 25-35 años, una mujer de 17-20 años y un niño de 4-5 años, identificándose en sus proximidades 4 puntas de flecha en sílex (UE 34), una cuenta de collar (UE 50), un fragmento de cerámica pintada (UE 34) y un metapodio de ovicáprido (UE 34). En este caso el índice de conservación

de cada uno de ellos es bajo, aproximadamente un 50% del esqueleto del individuo masculino y un 40% del femenino, si bien es verdad que muchos huesos o fragmentos de huesos no se ha podido diferenciar sexualmente, y ello incrementaría el porcentaje de conservación de uno u otro individuo. El individuo infantil sólo está representado por 9 fragmentos óseos (fragmentos de diáfisis de huesos largos, vértebras, falanges y costillas). La datación de un fémur del menor dio como resultado la fecha Beta-292719: 4040±40 BP. De un cúbito del varón adulto se ha obtenido la fecha más reciente del conjunto (Beta-300991: 3800±40 BP).

- *Paquete III* (UUEE 32, 35, 49 y 50). Situado al norte y a la misma altura que el IV, con restos de tres individuos: dos adultos, un varón y una mujer, de entre 20 y 40 años de edad y los de un niño de no más de un año de vida. Con esta agrupación se relacionan dos puntas de flecha (UE 32 y 49). La representatividad del esqueleto de los dos individuos adultos es menor del 50%, documentándose fragmentos de diáfisis de casi todos los huesos largos, fragmentos de costillas y vértebras, coxales y algunos huesos de manos y pies, no encontrándose restos de cráneo. La representación del esqueleto del niño es muy baja, únicamente identificado por pocos fragmentos de huesos largos, costillas, cuerpos vertebrales y falanges además de dos pequeños fragmentos de cráneo. Se dispone de la datación de la mujer, a partir del análisis de un húmero (Beta-296221: 4020±30 BP).

- *Paquete II* (UE 45, 46, 47 y 48). Situado en el extremo septentrional del depósito, con restos de dos individuos: un niño de unos 3-4 años de edad y una mujer de 30-35 años, de la que nos llega el cráneo prácticamente entero, a pesar de que el índice de conservación es bajo, alrededor de un 30% del esqueleto, y documentarse una altísima fragmentación de los huesos, así como la ausencia de huesos pequeños, únicamente algunos fragmentos de costillas, un diente, un metacarpo y una falange, lo que es coherente con el hecho de tratarse de un conjunto de huesos desplazados. Próxima a los restos infantiles se localizó una pe-

modelo permite una realización precisa de distintas planimetrías. Tras la ubicación inmediata de los elementos encontrados, toda la documentación ha sido procesada en programas de tratamiento de datos complejos generando nueva y valiosa información.

queña azuela de sillimanita (UE 44), mientras que más cerca a los de la mujer se hallaron una laminita (UE 45) y una punta de flecha en sílex (UE 45), además de un fragmento de punzón en cobre de sección angular (UE 32) y un vaso semielipsoide entero (UE 45). De una tibia del individuo infantil se ha obtenido la datación más antigua del conjunto (Beta-300992: 4070±30 BP).

- *Paquete V* (UE 53). Localizado al norte por debajo del II, que al terminar de excavarlo se descubrió el cráneo de un tercer individuo: una mujer de 15-18 años con una representación de más del 70% del esqueleto, conservando buena parte de los huesos de las manos, pies, ambas rótulas además de fragmentos de costillas y vértebras. En la misma unidad estratigráfica que lo define se encuentran los restos del mismo individuo infantil de 3-4 de años que por encima se relacionan con el Paquete II. Con esta agrupación se vincula una punta de flecha en sílex y 3 hachas pulimentadas.

Analizada la muestra en su conjunto, a la vista de la distribución expuesta y conforme a las dataciones que se disponen es interesante indicar:

1. Que la posición estratigráfica más superficial del varón del Paquete I y la datación más reciente –Beta-300991: 2451(2255)2059 cal ANE 2 sigma– correspondiente al hombre del Paquete IV, revela que los últimos depósitos se realizaron en la parte meridional de la depresión, hacia el último cuarto del III milenio a.n.e. Por lo que más abajo se expone, con los restos de este individuo del Paquete IV se depositaron los de la mujer que le acompaña. Los restos infantiles del mismo paquete disponen de una datación más antigua –Beta 292719: 2839(2654)2469 cal ANE 2 sigma– y con la sola excepción de un hueso desplazado se encuentran agrupados.

2. Que la posición estratigráfica más profunda de la mujer del Paquete V y la datación más antigua de la batería actual –Beta-300992: 2832(2666)2500 cal ANE 2 sigma– correspondiente al niño localizado entre los huesos de las agrupaciones II y V, resuelve la prevalencia de estos depósitos septentrionales con respecto a los más meridionales.

3. Que teniendo en cuenta la proximidad de la datación del niño del Paquete IV –Beta-292719: 2839(2654)2469 cal ANE 2 sigma– y la de la mujer del Paquete III –Beta 296221: 2619(2545)2471 cal ANE 2 sigma–, con respecto a la más antigua del Paquete V –Beta-300992: 2832(2666)2500 cal ANE 2 sigma–, la mayor parte del área que afecta a las agrupaciones óseas acogería restos de fallecidos en el entorno de los dos últimos siglos de la primera mitad del III milenio a.n.e.

4. Que en atención a la diferencia (411) de la media que ofrece el intervalo de calibración a 2 sigma (2666) del niño del Paquete IV con respecto a la del varón del Paquete I (2255), puede resolverse que la pequeña *Sala central* acoge restos de individuos cuya fecha de fallecimiento podría distar varios siglos.

5. Que en atención al orden norte sur expuesto y teniendo en cuenta que el desarrollo más septentrional de los depósitos todavía permanece en la *Galería de la derecha*, es muy probable que los restos más antiguos de Migdia todavía se encuentren en el yacimiento.

La ordenación de las dataciones y de las referencias estratigráficas puede hacer pensar que se trata de un proceso paulatino del que la fecha referencia el óbito y la disposición de los huesos en el receptáculo que se constituye en la *Sala central* un paso final, tras una fase de depósito primario en la que la mayoría de

los huesos perdieran los ligamentos. No obstante es posible que existan más posibilidades y que ese orden que se estima esconda una realidad conductual más compleja que la que se supone deposita el cadáver, espera a la esquelización y traslada los restos para colocarlos en otro sitio sin perder la identidad del difunto fallecido tiempo atrás.

Al respecto, la observación de la osamenta permite consignar que para el traslado de los restos no se siguió la misma pauta temporal a partir del fallecimiento. Hay evidencias de que éstos se produjeron en distintos momentos del proceso de esquelización del cuerpo, consignándose un movimiento para algunos individuos en una temporalidad suficientemente distanciada del óbito, cuando las conexiones anatómicas estaban desprovistas de las uniones ligamentosas entre huesos. En otros sin embargo su traslado no debió prolongarse tanto, siendo muy interesante al respecto la observación de los restos de la mujer y el hombre del Paquete IV, una vez que de la primera se conservan en posición anatómica los huesos del pie derecho y del segundo la parte inferior de la columna vertebral y cintura pélvica; y que de modo general en este paquete hay 25 huesos de pies, 13 huesos de manos y 28 fragmentos de costillas entre los dos adultos, todo lo que es coherente con un traslado a la vez que cuidadoso realizado cuando parte de la osamenta conservara las ligaduras.

También ese par de individuos pueden ofrecer claves en cuanto a la dinámica del traslado y al criterio de ordenación que esconden las agrupaciones óseas, cuando acogen restos de más de un individuo, de modo que su conjunción podría deberse a que guardaran algún tipo de vínculo. El proceso de investigación es lento y obviamente está condicionado por el presupuesto, pero sería imprescindible disponer una datación de esta mujer del Paquete IV que acompaña al individuo masculino fallecido en c. 2255 a.n.e., por cuanto que sus restos están ligados de tal modo¹⁶ que debieron ser trasladados a la vez, siendo su recogida y posterior colocación totalmente aleatoria, sin mantener una diferenciación de ambos esqueletos. Además, en el mismo Paquete IV, cerca de los mismos pero nítidamente separados se localizan 8 de los 9 huesos que permiten dirimir la presencia de un menor fallecido en c. 2654 a.n.e., esto es, mucho tiempo antes que el varón datado, de modo que se evidencian conductas que prefieren preservar en el último depósito el vínculo por encima de la identidad de los individuos y no es descartable que dentro de esa conjunción existan discrepancias cronológicas que pudieran tener que ver con el linaje.

Un caso enormemente interesante es el del individuo infantil cuyos restos se distribuyen entre las agrupaciones II y V, por cuanto que conserva un número muy importante de restos, localizándose los huesos de tal modo que este sujeto, que por el momento constituye el fallecido más antiguo, pudiera haberse depositado nada más morir, constituyendo quizá un

16 Los huesos de los dos individuos adultos se encuentran mezclados, sin ningún orden aparente; por ejemplo, el pie derecho de la mujer se localiza por debajo de los dos coxales del varón, y el fémur derecho de la mujer está por encima del fémur izquierdo del varón. El cúbito datado del varón se localizó por debajo de los huesos largos de ambos sujetos, varón y mujer, y por encima del pie de la mujer y de la columna del varón.

caso excepcional de inhumación primaria, luego alterada;¹⁷ y otro, desde luego, el de aquellas dos mujeres de los mismos paquetes de las que nos llega el cráneo apoyado sobre los parietales, esto es, en posición invertida, algo que de seguro refiere una pauta de ritual, que pudiera tener relación con su especial preservación con piedras, guardando una posición centrada en la necrópolis si a lo excavado se añade lo que resta de la *Galería de la derecha*.

4. SOBRE LA AFINIDAD CULTURAL DE LOS INHUMADOS EN LAS CAVIDADES DE RANDERO DE PEDREGUER Y MIGDIA DE XÀBIA

Observando la tabla que recoge la totalidad de las dataciones sobre huesos humanos realizadas en la Cova del Randero y en la Cova del Barranc del Migdia (tabla 4), resulta patente la proximidad de fechas. Las dos dataciones de Randero avalan su uso funerario en *c.* 2750-2700 a.n.e., mientras que las cuatro de Migdia hacen ver un uso pleno en torno a *c.* 2650-2550 a.n.e., testimoniándose su perduración en *c.* 2250 a.n.e. La posibilidad de que Migdia todavía acoja en su interior inhumaciones más antiguas, y que el par de fechas de Randero acaso sólo date uno del mínimo de seis individuos que arroja su maltrecha osamenta, invita a considerar que ambas necrópolis pudieran haber sido contemporáneas, al menos en el tramo cronológico que se determina en la primera mitad del III milenio a.n.e., donde entre los mediados de los siglos sexto y octavo se consignan 5 de las 6 dataciones que se ofrecen en la tabla indicada.

La cercanía entre los yacimientos y la afinidad de la cultura material permite intuir una fuerte vinculación entre los que se sirvieron de ambas cavidades como lugar de enterramiento. A este respecto, en primer término puede valorarse la similitud de los grupos de elementos que se identifican en ambos contextos funerarios (cf. tabla 1 y tabla 5; fig. 3 [3.1 a 3.4] y fig. 6 [6.1 y 6.2]): puntas de flecha y láminas en sílex; hachas y azuelas en piedra pulimentada –de tamaño medio, elaboradas sobre diabasa u otras rocas o, en menor número, de dimensiones menores manufacturadas en sillimanita–; y recipientes cerámicos simples de forma elipsoide. En segundo lugar se descubre que lo que está mínimamente representado en la cavidad de Xàbia no se observa en el registro material de la de Pedreguer, bien porque como ocurre con el punzón metálico, el ítem no abunda en las cavidades funerarias donde aparece y es fácil que ahí no se localice, porque no estuviera o porque no se encuentra, en atención al mayor tamaño de la cueva y al peor estado de conservación del contexto funerario; o bien porque subraya una identidad común en aspectos clave como el ornato de los difuntos, cuando se hace ver que, a diferencia de la riqueza de elementos como cuentas de collar o varillas planas

que se determinan en registros concretos y conocidos como el de Pastora de Alcoy, tras cribar cientos de litros de sedimento, no se contemplan en la Cova del Randero.

Podrá haber discrepancias y particularidades, como la forma de las puntas de flecha, anotándose aquellas tan especiales de base cóncava en la cavidad de Pedreguer, pero sin negar la mayor, la misma sintonía que provoca el ejercicio comparativo podrá servir para no poner mucho entusiasmo en refrendar la vinculación al contexto funerario de Pedreguer de grupos dudosos, como aquel de las conchas perforadas de bivalvos, por no descubrirse en la metódica excavación de Migdia y ser tan del gusto de los pastores que aprovechan la cavidad de Randero en tiempos previos a los de su uso funerario. En cualquier caso el certificado de afinidad se obtiene cuando se observa que en ambas cuevas hay un pequeño pero precioso fragmento de cerámica pintada, lo que sirve recuperar para el contexto funerario de Randero esa pieza única, ahí localizada hacia la base del Nivel de Cerámicas Lisas.

Buen símbolo éste de las cerámicas pintadas para caracterizar un grupo que entierra en la única cueva que hasta ahora hace coincidir manifestaciones de arte rupestre esquemático con enterramientos. Algún motivo rupestre de esa mentalidad como el que se reconoce en el Abric de la Penya del Vicari de Altea (Galiana y Torregrosa, 1995: 303) recuerda sin mucho esfuerzo a los zigzags que se observan en el repertorio decorativo que pintado en rojo ofrece esta cerámica característica de la comarca (Boronat Soler, 1983), sobre la que la investigación se ha venido haciendo tantas preguntas a partir de su descubrimiento en los años 30 del siglo XX en la Cova Ampla del Montgó (Soler Díaz, 2007), contexto que mejor la contiene, y que por el tamaño y presencia de la cavidad sobre el entorno sin duda alguna resultaría principal hacia esos siglos de la primera mitad del III milenio a.n.e. en los que Randero y Migdia fueron necrópolis (v. fig. 1). Si sin detenerse en exceso se repasa el catálogo de materiales que sobre la emblemática cavidad del Montgó editara el MARQ (Esquembre y Torregrosa, 2007), merece la pena observar el soberbio conjunto de útiles pulimentados que ofrece, la presencia de láminas y puntas de flecha en sílex o la documentación de elementos metálicos; a la vez que caer en la cuenta que el mínimo registro de varillas óseas y de cuentas de collar, que si a la luz de Pastora podíamos imputar a una mala praxis arqueológica, ahora nos llega de un modo que, a la vista de lo que nos enseña Migdia, nos hace percibir una identidad para los pobladores que durante el Calcolítico disfrutaron del entorno inmediato de la sierra del Montgó.

Transcurrida más de una quincena de años desde que se tratara de elaborar una seriación de los distintos conjuntos de inhumación múltiple para las tierras valencianas, contando solamente con criterios de incidencia de tipos en los distintos registros materiales y basándose en estratigrafías de excavaciones antiguas (Soler Díaz, 1997; 2002: II, 13-101), se anotan avances que, con nuevos mimbres, permiten vislumbrar progresos de conocimiento como éste que se anota para las tierras de La Marina, donde se revela un panorama funerario señalado por regional y reciente con respecto al observado en cavidades de L'Alcoià-Comtat, clásicas en la definición del fenómeno de la inhumación múltiple en tierras valencianas. Quizá todavía es pronto porque Migdia todavía conserva restos que por lo antedicho podrían ser más antiguos, pero en atención a las

17 Los huesos del esqueleto de este niño se documentan arqueológicamente en una disposición que advierte de la posibilidad de que hubiera podido guardar una disposición anatómica. Aunque ninguno muestra conexión, se localizan las piezas dentarias próximas a los restos de cráneo, los huesos de los miembros superiores muy próximos entre sí, observándose muy cerca huesos que conforman las piernas, quizá por haber mantenido una disposición en decúbito lateral flexionado. Muy cerca se documentan los restos contemporáneos de una madriguera y de un conejo, que con toda seguridad podría haber desplazado los huesos del infante.

Tabla 5. Cova del Barranc del Migdia. Relación de materiales hallados en las campañas 2009-2012. [Con excepción de los fragmentos cerámicos no decorados, en la tabla se presentan los materiales de las cuatro primeras campañas (2009-2012). Los hallazgos de la última campaña (2014) constituyen un conjunto menor de elementos que no afecta a la composición esencial de la muestra].

<i>Año/UE /nº</i>	<i>Paquete</i>	<i>Puntas de flecha</i>
10/34/20	IV	De base cóncava. 30 x 17 x 4 mm. Fig. 6: 7.
89/5553*		De base cóncava. 34 x 17 x 4 mm (Soler, 2002: I, 193; II, Lám. 65: 14). Fig. 6: 11.
10/34/47	IV	Foliácea saliciforme. 39 x 12 x 4 mm. Fig. 6: 9.
	IV	Foliácea saliciforme. 50 x 19 x 4,5 mm. Fig. 6: 15.
10/49/2	III	Romboidal saliciforme. 36 x 17 x 6 mm. Fig. 6: 12.
10/34/2	IV	Romboidal saliciforme. 33 x 17 x 4 mm. Fig. 6: 8.
12/53/160	V	Romboidal saliciforme. 36,6 x 18,6 x 3,9 mm. Fig. 6: 13.
10/45/1	II	Pedúnculo y aletas obtusas. 32 x 26 x 5 mm. Fig. 6: 16.
10/32/1	III	Pedúnculo y aletas obtusas. 38 x 21 x 4,5 mm. Fig. 6: 10.
12/55/4		Pedúnculo y aletas agudas. 36,5 x 18,7 x 5,7 mm. Fig. 6: 14.
<i>Año/UE /nº</i>	<i>Paquete</i>	<i>Útiles sobre lámina</i>
89/5554A*		Lámina truncada. Retoque abrupto distal. 60 x 18 x 6 mm (Soler, 2002: I, 193; II, Lám. 65: 13). Fig. 6: 3.
10/19/3		Fragmento mesial de lámina. 35 x 16 x 9 mm. Fig. 6: 2.
10/45/2	II	Laminita. 90 x 11 x 4 mm. Fig. 6: 1.
<i>Año/UE /nº</i>	<i>Paquete</i>	<i>Hachas-azuelas</i>
10/44/1	II	Azuela. Sillimanita. Sección oval. 33 x 30 x 9 mm. Fig. 6: 20.
12/53/433	V	Hacha. Diabasa. Sección oval. 105,4 x 55,4 x 27,9 mm. Fig. 6: 18.
12/53/373	V	Hacha. Diabasa. Sección oval. 160,5 x 58,5 x 43,9 mm. Fig. 6: 19.
12/53/237	V	Hacha. Piedra metamórfica. Sección oval. 100,9 x 55,2 x 34,9 mm. Fig. 6: 17.
<i>Año/UE /nº</i>	<i>Paquete</i>	<i>Vasos elipsoides</i>
10/45/6	II	Semielipsoide horizontal de base convexa. Labio apuntado. Diám. boca: 109 mm, h: 77 mm. Fig. 6: 22.
89/5567A*		Elipsoide horizontal de base convexa. Labio redondeado. Diám.: 180 mm, h: 134 mm (Soler, 2002: I, 193; II, Lám. 65: 12). Fig. 6: 21.
<i>Año/UE /nº</i>	<i>Paquete</i>	<i>Cerámica pintada</i>
10/34/57	IV	Fragmento indeterminado. Triángulo, ángulo y banda en rojo. 8 mm e. Fig. 6: 23.
<i>Año/UE /nº</i>	<i>Paquete</i>	<i>Útiles metálicos</i>
10/32/2	II	Fragmento de punzón. Sección angular. Cobre. (36) x 5 x 3 mm. Fig. 6: 4.
<i>Año/UE /nº</i>	<i>Paquete</i>	<i>Elementos de adorno y atuendo</i>
09/07/26	I	Concha de Dentalium sp. 17 x 3 x 2 mm.
12/36/50	IV	Cuenta de collar. Piedra blanca. Sección rectangular. Diám.: 5,4 mm, e: 2,9 mm. Fig. 6: 5.
12/55/9		Fragmento mesial de varilla plana en hueso. Sección plano-convexa. (48) x 8 x 3 mm. Fig. 6: 6.

dataciones que ahora ofrece, no puede pasar desapercibido que, sólo guiándonos por las fechas medias de los intervalos de calibración, para cuando muere el individuo más antiguo ahí localizado –el niño del Paquete II–, pueden haber pasado doscientos años desde el óbito del que proporciona la datación más reciente de la Cova d'en Pardo de Planes, una cavidad cuyo uso funerario se estima entre *c.* 3350 a.n.e. y 2850 a.n.e. (Soler y Roca de Togores, 2012), y que contiene un registro con notables diferencias con respecto al de Migdia, al observarse un fantástico desarrollo de lo que en lo ornamental y simbólico se vincula al trabajo de la piedra y el hueso, con esa suerte de ídolos violín o planos, alfileres, colgantes o varillas, sin anotarse apenas la presencia de utilaje pulimentado (Soler, 2002: II, 204-225; Soler et al., 2012).

Frente a lo que ofrece la cavidad de Planes, la horquilla de las dataciones sobre huesos humanos de la Cova de la Pastora de Alcoi es mayor, remontando su antigüedad a las postrimerías de la primera mitad del IV milenio a.n.e., para alcanzar las primeras

centurias del II milenio a.n.e. No obstante parece que la mayor parte de las fechas entran en el segmento cronológico que ofrece En Pardo (Soler y Roca de Togores, 2012, 221), prolongándose hasta alcanzar los tiempos en que, ahora sabemos, se debió inhumar en Randero y en Migdia, si se presta atención a las dataciones sobre mandíbulas (McClure, García Puchol y Culleton, 2010: 29): UCIAMS-66310: 4150±20 BP, 2873(2754)2635 Cal BC 2 sigma; y UCIAMS-66311: 3875±20 BP, 2459(2376)2293 Cal BC 2 sigma. Esa larga cronología justifica la variedad de ajuares que atiende el yacimiento paradigmático de lo que fue el “Eneolítico valenciano” (Pla, 1958), observándose conjuntos materiales del todo próximos a los de En Pardo, otros que ahí encuentran un desarrollo especial como es el caso de los ídolos oculados sobre huesos largos y otros que no costaría nada vincular con lo que se observa en las dos cavidades de la Marina que aquí se tratan, si se hace ver la magnífica serie de elementos en piedra pulimentada o se observa la presencia de un ítem tan característico como una punta de flecha de base cóncava (Soler, 2002: II, 263-293).

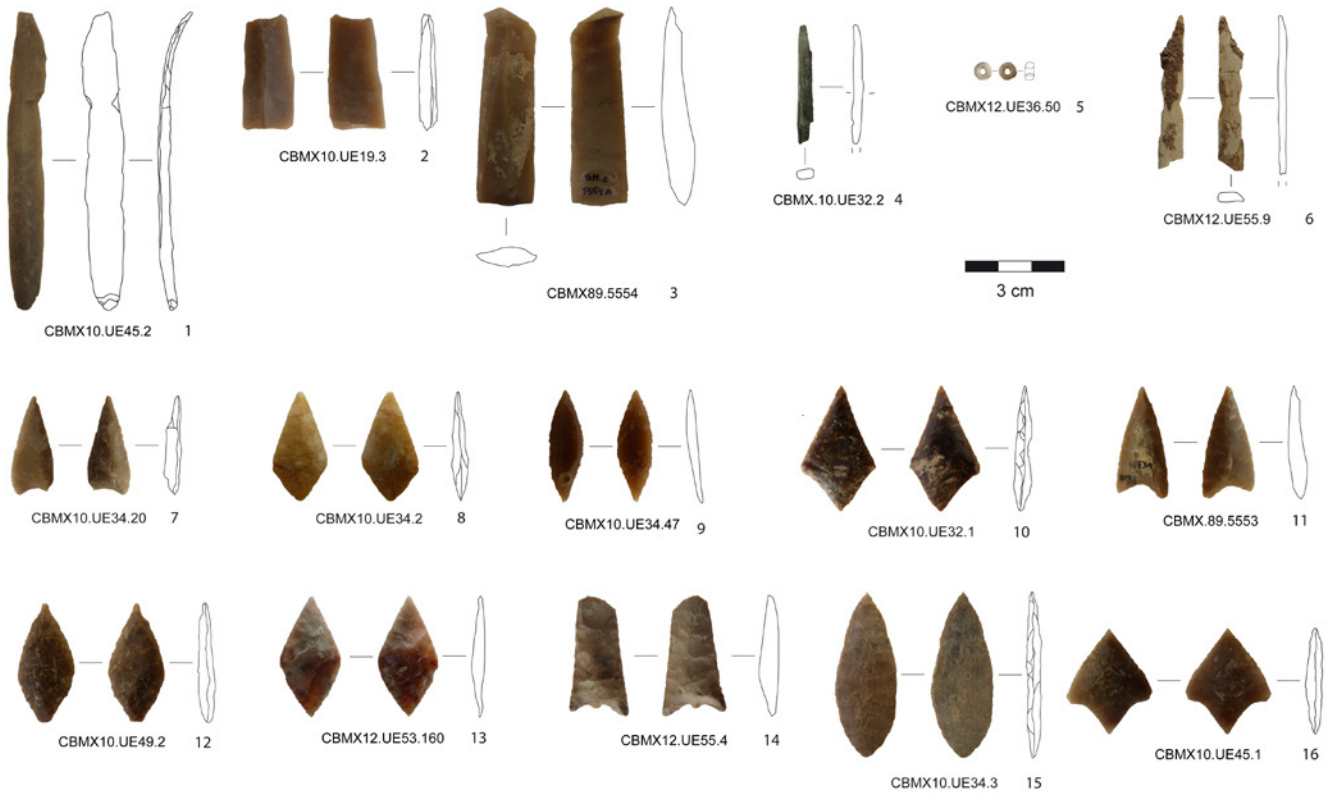


Fig. 6.1. Materiales en sílex, cuenta en piedra y fragmento de varilla de la Cova del Barranc del Migdia.

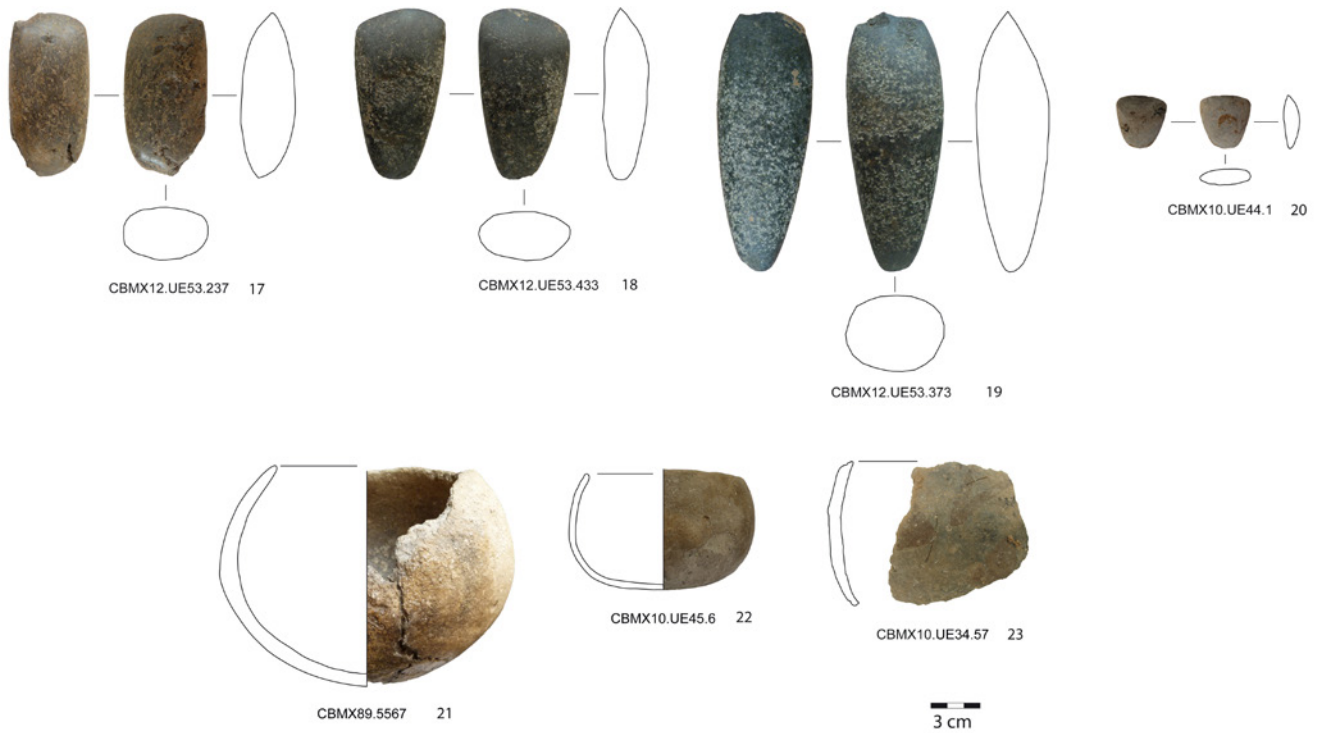


Fig. 6.2. Cerámica y elementos en piedra pulimentada de la Cova del Barranc del Migdia.

Si es cierta la tendencia que se observa a partir de estos progresos de conocimiento que reporta la investigación de La Marina podrían empezar a reconocerse al menos dos fases diferenciadas en el panorama de cuevas de enterramiento múltiple previas al conjunto de enterramientos en cavidades asimilables al “Horizonte Campaniforme de Transición” (Bernabeu, 1984) –c. 2350/2100 a.n.e. (Bernabeu y Molina, 2011: 276)–: una de cronología neolítica propia de la segunda mitad del IV milenio y primeras centurias del III milenio a.n.e., de la que En Pardo puede constituir buena referencia, y otra de cronología calcolítica, a partir del octavo siglo de ese milenio, por observarse tras las primeras evidencias metalúrgicas en las tierras de La Safor –c. 2800 a.n.e. (Bernabeu y Molina 2011: 276)–, de la que el contexto de Migdia sería el mejor definido, expresándose en los ajuares una suerte menor de elementos de ornato y atuendo, un incremento de objetos en piedra pulimentada y la presencia de los primeros elementos metálicos.

No será el momento ahora, pero teniendo a mano el *corpus* de materiales de las cuevas de inhumación múltiple no es difícil estimar más ejemplos para este cuadro. De disponer dataciones, uno nítido se determinaría en la Cova del Cantal de Biar, cuyo registro material, carente de las realizaciones que caracterizan En Pardo, incluye un interesante conjunto de instrumental pulimentado y metálico (Soler Díaz, 2002: II, 191-192); otros sin embargo exigen una mayor atención como es el caso de la Cova del Monedero, donde se observa un conjunto más afín al propio de En Pardo, enriquecido por la presencia de un ídolo oculado del que trasciende una datación (García Puchol et al., 2010): UCIAMS-66318: 4115±25 BP, 2863(2720)2578 Cal BC 2 sigma, fecha que quizá no corresponda al más antiguo de los 10 que sustenta el número mínimo de individuos, por más que se resuelva a partir de un hueso localizado hacia la base del depósito sondeado; y otros que de nuevo suscitan crítica relectura como ocurre en el caso de la Cova de la Barcella, donde como se expresa en Pastora debe estimarse un largo uso funerario, debiéndose descartar esa perturbadora vinculación de materiales que para los tres primeros esqueletos propusiera el sacerdote que al final de la década de los veinte del pasado siglo la excavara (Soler, 2002: I, 375-378), considerando inhumaciones primarias a las que en su momento no diera crédito Isidro Ballester (1928: 58), advirtiendo seriamente Enrique Pla de su falta de rigor a la hora atribuir los elementos de ajuar (Pla, 1964: 220).

Claro que de ningún modo deberán considerarse de nuevo artificiales líneas que segmenten en lo temporal este legado funerario que, por llegarnos sujeto a una enorme variedad de factores, es preferible seguir estimándolo de inhumación múltiple, aunque en algunos casos como estos comentados de la Marina nos acerquemos más en el tiempo y el espacio al colectivo que dispusieran ambas cavidades como necrópolis. Se tratará en cualquier caso sólo de tendencias que se observan en el desarrollo de un fenómeno funerario dilatado en el tiempo que se caracteriza más por una continuidad que por claras discrepancias, donde la ideología que lo sustenta, más que cambia, perdura, a la vista no sólo del aprovechamiento funerario de la cueva natural para la inhumación sucesiva de individuos seleccionados, sino también por la permanencia de objetos a lo largo de un milenio de enorme expresión simbólica como son, entre otros, las puntas de flecha (Soler Díaz, 2002: II, 107-108).

El mejor conocimiento de la práctica de la inhumación secundaria a partir de los datos que ha proporcionado la excavación de la Cova del Barranc del Migdia, constituye con todo uno de los mayores logros de este proceso de conocimiento, haciendo ver que los restos estuvieron depositados en otro ámbito un tiempo que, a partir de la observación del proceso de esqueletización, no parece el mismo para cada uno de los individuos.¹⁸ La conjunción de restos que guardan algunos de los paquetes localizados en la *Sala central* de la cavidad de Xàbia advierte de un movimiento conjunto de varios de los restos de individuos, guardando la intención de hacer perdurar la vinculación que tendrían los fallecidos.

En la acción de la inhumación secundaria se revela toda una preocupación a la hora de aprovechar el espacio, así como un interés en preservar y localizar los cráneos que se conservan. Nos faltan datos para precisar cuándo o de qué manera se resuelve este segundo enterramiento, que a la vista de la diferencia de las dataciones, quizá pudiera haberse hecho en varias fases. No obstante, es seguro que el gesto de traslado más reciente se determina en la parte más meridional del depósito, pudiéndose haberse realizado hacia el último cuarto del III milenio a.n.e., teniendo en cuenta la datación del individuo masculino del Paquete IV c. 2255 a.n.e., la vinculación que guardan sus restos con los huesos de la mujer del mismo paquete y la posición estratigráfica suprayacente del individuo del Paquete I. En cuanto se disponga nuevas dataciones deberemos saber si ese movimiento afecta a individuos con fechas de fallecimiento más o menos próximas, o si se determina un gesto que incluye el traslado simultáneo de individuos fallecidos con anterioridad. Los otros datados, podrían remontar su óbito a los siglos VII (c. 2666 y c. 2654) y VI (c. 2545) a.n.e., existiendo una posibilidad en cuanto a que la datación más antigua correspondiera a la inhumación primaria de un menor en atención a la distribución de los huesos, si bien en este aspecto es cierto que, a falta de conexión anatómica, los indicios son insuficientes por más que aparentemente guarden una posición natural que invite a considerar su depósito en decúbito lateral con las extremidades flexionadas.

Desde la perspectiva más humana el rito de la inhumación secundaria queda lejos de aquel solemne y doloroso para los más próximos que significa el entierro de aquellos que, recién fallecen, se les debe honrar. A ese respecto es muy interesante subrayar, desde su comparación con aquel contexto de inhumaciones primarias que Bernat Martí nos acercara de la cavidad de Santa de Vallada, el carácter mínimo de restos de animales domésticos, identificados por Rafael Martínez y Pilar Iborra, que se descubre entre el millar de huesos humanos recogidos en Migdia, lo que advierte que de haberse producido ofrendas alimenticias en el lugar donde se depositaron los cadáveres, éstas quedaron nítidas.

18 Es clásico el ejemplo que al respecto de ese tipo de depósitos trasciende de los Huron, pueblo indígena de América del Norte, descubierto en los inicios del s. XVII en las proximidades del lago Ontario que en lo funerario disponía una práctica que cada cierto tiempo recogía la totalidad de los huesos de todos los fallecidos desde la última ceremonia, de modo que se recogían restos de individuos totalmente desarticulados junto con otros menos descompuestos para enterrarlos luego en una gran fosa común, dejando en el depósito primario solamente aquellos que acababan de fallecer (Ubelaker, 2007: 42).

damente diferenciadas, no constituyendo luego ningún interés su traslado al ámbito de la *Sala central* que acoge los paquetes óseos una vez esqueléticos. Por el contrario, el traslado si afectó a enseres como recipientes cerámicos y distintos elementos materiales antes comentados quizá por perdurar en ellos los valores que primigeniamente representarían. El estado de descomposición y la disposición de los restos allá donde se encontraran serían factores que condicionaron su recogida y traslado, acciones éstas a las que en gran medida debe imputarse esas pérdidas que, en diferente grado se observan a la hora de computar los huesos que todavía identifican a aquellos individuos.

Las dos cavidades que aquí se han tratado reúnen condiciones de acceso totalmente distintas y determinantes a la hora de evaluar la diferente conservación de los yacimientos arqueológicos que contienen. La Cova del Randero es una cueva de entrada a pie llano caracterizada por una prolongada ocupación como factor clave para la no preservación de las evidencias funerarias que, por el contrario, hacen de la más inaccesible cavidad de Migdia un *unicum* para la investigación del fenómeno de inhumación múltiple en nuestras tierras. El estado de la muestra apenas nos permite hacer consideraciones para el caso de la cavidad de Pedreguer, salvo la de indicar que su planta reúne condiciones para haber funcionado como una necrópolis que podría haber acogido tanto cadáveres como osamentas, disponiendo de la llamada *Sala de la entrada* de un espacio suficiente para practicar ritos funerarios y la más recóndita *Galería central* para disponer restos desarticulados en esa dinámica de movimiento de huesos que se ha propuesto desde el centro al fondo de la Cova d'en Pardo de Planes (Soler y Roca de Togores, 2012: 207-216), algo que en cualquier caso sólo podemos intuir, estando muy lejos de poder asegurar nada, no perdiendo de vista el bajo número de restos que se preserva, con respecto al volumen de espacio que se dispone.

Muy diferentes son las condiciones de Migdia, una cavidad caracterizada por una planta que alberga espacios interiores menos diáfanos entre los que destaca esa *Sala central* que en su parte septentrional alberga una concentración de restos óseos en la depresión que conforma el lecho geológico (v. fig. 5). Fuera de esa concentración se han recogido huesos humanos, cuya poca entidad numérica y dispersión hace pensar guarden esa disposición a resultas de un desplazamiento desde la concentración principal, fenómeno éste del todo verosímil a la hora de explicar la presencia de algunos huesos humanos en unidades estratigráficas superiores a las que contienen los paquetes. Habrá que indicar también que, de manera concreta, en el área sureste de la *Sala de la entrada*, ahí donde se descubre una plataforma rocosa tras excavar el sedimento suprayacente (UE 23), sólo se identificaron un par de falanges y 3 dientes, muestra insuficiente para señalar la superficie como asiento de cadáveres, que, de no responder al fenómeno de dispersión aludido, acaso pudieran relacionarse con algún tipo de manipulación de la osamenta *in situ* por aquellos que luego la dispusieron de manera ordenada en la parte septentrional de la sala.

Aunque el espacio pudiera ser justo para acoger algún cadáver, éste no sería muy idóneo para el complejo ritual que significara, y ello porque en los 14 m² de la *Sala central*, apenas hay sitio para andar erguido en un área constreñida por la colada estalagmítica que ganando en altura se dispone por debajo del acceso a la *Galería de la izquierda*, y porque la dimensión y altura de la bóveda sólo permitiría la presencia de contados

individuos que mal pudieran manipular las osamentas para disponer los restos como los encontramos, en caso de tener que reservar ámbitos para permitir la descomposición de los cuerpos. Esas condiciones hacen difícil considerar un área donde los más allegados pudieran sentir recogimiento o transmitir el respeto al fallecido, invocando lo que fuera en vida a la vez que dotándolo de distintas ofrendas y enseres.

De existir algún tipo de ceremonia debería pensarse en la más amplia e impactante por el paisaje *Sala de las Pinturas* y quizá en ella, de practicarse algo que tuviera relación con lo funerario, habría que estimar un rito que evocara el contenido de la *Sala central* de la cavidad sin disponer ahí cadáveres, una vez que en ese espacio abierto no se ha encontrado ninguna evidencia arqueológica que permita su inserción en una dinámica de enterramiento, lo que por otra parte es lógico teniendo en cuenta los 40 m de altura que guarda el acantilado al que asoma y la dificultad que implicaría trasladarse hasta ahí en grupo con el cuerpo y las ofrendas atravesando en posiciones incómodas y acaso poco dignas todo el desarrollo de cavidad, tras salvar los 12 m que permiten el acceso a la boca que estos últimos años se ha traspasado para acometer la intervención arqueológica.

Al respecto de esas dificultades siempre es interesante recordar casos de necrópolis en cueva, como las que del Bronce Final se observan en Menorca, la Cova des Mussol de Ciutadella abierta en un acantilado sobre el mar (Lull et al., 1999: 73) y la Cova del Pas de Ferreries con la boca dispuesta en un acantilado a 15 m sobre la roca base (Fullola et al., 2007: 96). En la primera se observa que contiene un contexto de inhumación secundaria, indicándose solamente el caso de una mujer en posición primaria, no llegándose a descartar que por ello y en atención a otros factores, se tratara de alguien que falleciera en el mismo interior de la cavidad (Rihuete, 1999: 46). No se descarta sin embargo que a la cueva llegaran con considerable esfuerzo y riesgo cadáveres que luego se desarticulaban, lo que se relaciona con un rasgo de significación social con respecto a individuos inhumados en otros espacios (Lull et al., 1999b: 51 y 60). Del ingenio para afrontar esos riesgos las mejores enseñanzas las proporciona la Cova del Pas, cavidad que alberga en su interior una sorprendente necrópolis de inhumación primaria sucesiva que acoge 70 individuos en posición fetal forzada que se estima debieron ser transportados en fardos colocados sobre camillas de madera de las que restan evidencias (Fullola et al., 2007: 104).

Si la dificultad de acceso o las características del espacio pueden ser factores que hagan comprensible que en Migdia no se encuentren indicios de inhumaciones primarias, imputándose al traslado la falta de huesos humanos en los recuentos o la anecdótica presencia de fauna, podría entenderse que la cavidad se seleccionó con una voluntad clara para la práctica de enterramientos secundarios, materializándose su depósito en un lugar tan elevado sobre el entorno como recóndito y protegido. Lejos de querer retomar aquella discusión que, en los inicios del s. XX, sostuvieron Pedro Bosch Gimpera y Juan Cabré Aguiló a la hora de valorar los huesos desarticulados de la necrópolis de Canyaret de Calaceite (Teruel), como el resultado de una manipulación realizada *in situ*, como argumentara el primero, o en otro ámbito para llegar a la cueva ya descarnados, como opinión que, manteniéndola el arqueólogo aragonés, la hiciera suya Isidro Ballester para explicar la formación de la necrópolis de Camí Real d'Albaida (Ballester Tormo, 1928: 47-48), estable-

ciéndose una pauta generalizada de “segundos enterramientos” hasta que a propósito de Santa de Vallada se hiciera valer la opinión de Bosch (Martí, 1981: 181-182), se pone sobre la mesa el carácter especial de este depósito en gran medida realizado en una temporalidad tardía en el desarrollo de un fenómeno que en las tierras centro meridionales valencianas se percibe milenario (Soler y Roca de Togores, 2012: 216-228), si se trae a colación la entidad de un último gesto de traslado y colocación que al menos afecta a la osamenta de tres individuos en una temporalidad *c.* 2225 a.n.e. contemporánea al llamado Horizonte Campaniforme de Transición, sin mediar en el registro de la cavidad de Xàbia ningún elemento definitorio de ese concepto.

En diferente estado de desarticulación y conservación, se dispusieron en la *Sala central* los restos de individuos fallecidos tiempo atrás, guardando un especial cuidado en la disposición de los cráneos que no todos los individuos conservan, colocándolos entre piedras que a su vez los señalaran para buscar su definitiva preservación. Sobre su procedencia todo queda abierto. De no llegar los cuerpos enteros a la cueva, algo que a pesar de todo lo expuesto no dejará de ser posible, cabe considerar su traslado desde otros lugares de enterramiento y ello en principio no debería ser difícil porque precisamente en la temporalidad que los asiste se reconocen varios ejemplos de necrópolis integradas en los hábitats, como aquella de Beniteixir de Piles, sita en la inmediata comarca de La Safor, a una treintena de kilómetros al norte del Montgó, que dispone inhumaciones individuales en fosa, trascendiendo del enterramiento de la estructura 13 una fecha obtenida sobre una muestra de hueso humano –Beta-244533: 4060±40 BP, 2852(2664)2476 Cal ANE 2 sigma (Pascual Beneyto, 2010: 193 y Soler Díaz, 2013: 157)–. De otra parte, nada impide que procedieran de otra cueva, movimiento de huesos que, considerando otro discurso expositivo, se ha propuesto desde la investigación desarrollada en el enterramiento múltiple de la Cueva de los Cabezos Viejos de Archena, donde se descubren distintas inhumaciones primarias a la par que acumulaciones óseas tan desprovistas de orden que se definen como “caos antropológico”. Para explicar esa dicotomía, quienes la investigan proponen un trasvase de huesos que, de una cavidad a otra, permitiría sacralizar nuevos espacios funerarios para, vinculando cavidades, extender la práctica de inhumaciones primarias (Lomba y Zapata, 2005: 30-32).

Sin descartar la posibilidad que atiende el caso del niño del Paquete V, por otra parte por su edad fácil de transportar y re-colocar, a la osedad abierta en la vertiente meridional de la Sierra del Montgó pudieron llegar en hatillos restos en diferente estado de esqueletización de distintos individuos para ser colocados metódicamente en la *Sala central*, observándose una conducta, reflejo de una marcada preocupación por la conservación de esos restos en un ámbito especial por su acceso, posición, arte e iluminación. Se desconoce su procedencia, pero si vinieran de alguna otra cueva, se trataría de un gesto tan acertado como premonitorio, a la vista del mal estado que se observa en una cavidad tan accesible como la de Randero de Pedreguer, y de todo ese desastre patrimonial, cuya sobrecogedora pérdida empaña los ojos que ven lo que de manera milagrosa ofrece Migdia, al ser conscientes que la comarca, de no haber sufrido tanto saqueo, pudiera haber constituido una de las áreas más significativas para el mejor conocimiento de la vertiente funeraria del Neolítico Final y Calcolítico en la fachada oriental de la

Península Ibérica, y de modo particular de aquellos pobladores que gustaran de vasijas con decoración pintada. Sin que decaiga nuestro ánimo, habrá que intentar profundizar en estos progresos de conocimiento, acercándonos de nuevo a las cuevas, independientemente de su afectación por quienes sin escrúpulos las violentaran, con el debido respeto a aquellas gentes, y con el rigor que guardan investigadores que, como Bernat Martí Oliver, nos han mostrado las principales líneas de éste y de otros retos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILLELLA ARZO, G. y COCH I FERRIOL, C. (2015): “Un enterrament prehistòric en les proximitats de l’ermita del Salvador (Onda, Castelló)”. *Butlletí d’Estudis d’Onda*, 2, p. 27-47.
- APARICIO, J.; SAN VALERO, J.; MARTÍNEZ, J.V.; MOROTE, G.; MARTÍNEZ, J.M.; LATORRE, F.; CISNEROS, F.; LÓPEZ, P.; SANCHIS, J.R.; MARTÍNEZ, J.S.; MARTÍNEZ, F. y ESTEVE, C. (1983): “Departamento de Historia Antigua. Actividades arqueológicas de 1979 a 1982”. En *Varia II*. Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia, Serie Arqueológica nº 9, Valencia, p. 201-495.
- BALLESTER TORMO, I. (1928): “La covacha sepulcral del Camí Real, Albaida”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, p. 31-85.
- BALLESTER TORMO, I. (1949): *La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-48*. Imprenta Provincial, Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1982): “La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de la cultura neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo”. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37, II Época, Septiembre-Diciembre, p. 85-138.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984): *El vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del SIP, nº 80, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Trabajos Varios, nº 86, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (2010): “El mundo funerario entre el VI y el II milenio a.C.”. En A. Fernández y B. Soler (coords.): *Restos de vida, restos de muerte*. Museu de Prehistòria de València, València, p. 45-54.
- BERNABEU, J. y MOLINA, L. (2011): “El Horizonte Campaniforme 30 años después”. En G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, L. Molina y M. Gómez (eds.): *La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Trabajos Varios del SIP, nº 113, Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia, p. 275-279.
- BERNABEU, J.; GUITART, I. y PASCUAL, J.L. (1988): “El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, p. 159-80.
- BERNABEU, J.; MOLINA, L.; DIEZ, A. y OROZCO, T. (2006): “Inequalities and power. Three millennia of Prehistory in Mediterranean Spain (5600-2000 cal BC)”. En P. Díaz del Río y L. García San Juan (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series, 1525, Oxford, 97-116.
- BOLUFER, J.; BORONAT, J.D.; ESQUEMBRE, M.A.; ROCA DE TOGORES, C. y SOLER, J.A. (2013): “La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios en un santuario del III milenio a.C.”. En *Art i Mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios del III milenio a.C.* Fundación C.V. MARQ, Alicante, p. 9-60.

- BORONAT SOLER, J.D. (1983): "Cova de les Meravelles (Jalón-Alicante)". En *Vària II*. Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia, Serie Arqueológica nº 9, Valencia, p. 43-77.
- BORONAT SOLER, J.D. (1986): "El poblamiento neolítico en la Marina Alta". *Primer Congrés d'Estudis de la Marina Alta*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, p. 105-116.
- CASABÓ, J.; MARTÍNEZ, E. y SAN PEDRO, J. (1997): "Art Rupestre al Montgó". *Aguaites*, 13-14, p. 183-221.
- CEBRIÁN MIRALLES, R. (2008-2009): "Una aproximació al poblament en la vall del riu Gorgos (la Marina Alta, Alacant) del Neolític a l'Edat del Bronze". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 17-18, p. 139-164.
- COSTA, P.; BALLESTER, R. y GARCÍA, P. (2009): *Pedreguer, memòria d'un poble*. Ajuntament de Pedreguer, Pedreguer.
- ESQUEMBRE BEBIÁ, P. y TORREGROSA GIMÉNEZ, P. (2007): "Cova del Montgó. Catálogo de piezas conservadas en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante". En J.A. Soler (ed.): *La Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. Catálogo de Fondos del MARQ, 7, MARQ-Diputació de Alicante, Alicante, p. 63-114.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1965): "Los sepulcros de 'La Joquera', cerca de Castellón". *Pyrenae*, 1, p. 43-58.
- FLETCHER VALLS, D. (1957): "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, p. 13-25.
- FLETCHER VALLS, D. (1979): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año de 1978*. Imprenta Provincial, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1980): *La tasca del Servei d'Investigació Prehistòrica i del seu museu el passat any 1979*. Imprenta Provincial, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1982): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el año 1980*. Imprenta Provincial, Valencia.
- FULLOLA, J.M.; GUERRERO, V.M.; PETIT, M.A.; CALVO, M.; MALGOSA, A.; ARMENTANO, N.; ARNAU, P.; CHO, S.; ESTEVE, X.; FADRIQUE, T.; GALTÉS, I.; GARCÍA, E.; FORNÉS, J.; JORDANA, X.; PEDRO, M.; RIERA, J.; SINTES, E. y ZUBILLAGA, M. (2007): "La Cova del Pas (Ferrerries, Menorca): un avanç". *L'arqueologia a Menorca: eina per al coneixement del passat*. Llibres del Patrimoni Històric i Cultural, 3, Consell Insular de Menorca, Mahó, p. 95-110.
- GALIANA BOTELLA, M.ª F. y TORREGROSA JIMÉNEZ, P. (1995): "Las pinturas rupestre de la Peña de l'Ermita del Vicari (Altea, Alicante)". *Zephyrus*, XLVIII, p. 299-315.
- GARCÍA PUCHOL, O. y McCCLURE, S.B. (2010) "La Cova de la Pastora (Alcoi, L'Alcoià, Alicante)". En A. Fernández y B. Soler (coords.): *Restos de vida, restos de muerte*. Museu de Prehistòria de València, València, p. 203-209.
- GARCÍA PUCHOL, O.; COTINO, F.; MIRET, C.; PASCUAL, J.L.; McCCLURE, S.B.; MOLINA, L.; ALAPONT, L.; CARRIÓN, Y.; MORALES, J.V.; BLASCO, J. y CULLETON, B. (2010): "Cavidades de uso funerario durante el Neolítico final/Calcolítico en el territorio valenciano: trabajos arqueológicos en el Avenç dels Dos Forats o Cova del Monedero" (Carcaixent, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII, p. 139-206.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1963): *Las cuevas de enterramiento eneolíticas en el Reino de Valencia*. Memoria de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valencia (ejemplar depositado en el SIP).
- LLOBREGAT CONESA, E. (1966b): "Estudio de los megalitos portugueses por los Leisner, y las cuevas de enterramiento múltiple del país valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, p. 81-90.
- LOMBA MAURANDI, J. y ZAPATA CRESPO, J. (2007): "El enterramiento múltiple de Cabezos Viejos (Archena, Murcia): reflexiones sobre secuencias funerarias calcolíticas". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 21, p. 9-38.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2006): "Consideraciones en torno al 'Horizonte Campaniforme de Transición'". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI, p. 193-243.
- LÓPEZ SEGUÍ, E.J.; GARCÍA BEBIA, M.A. y ORTEGA PÉREZ, J.R. (1990-91): "La Cova del Cantal (Biar, Alicante)". *Lucentum*, IX-X, p. 25-49.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (1999): *Ideología y sociedad en la Prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol*. Consell Insular de Menorca, Ajuntament de Ciutadella, Fundació Rubio Tudurí Andròmaco, Barcelona.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (1999b): *La Cova des Mussol, un lugar de culto en la Menorca prehistòrica*. Consell Insular de Menorca y "Sa Nostra" Obra Social y Cultural, Barcelona.
- MARTÍ OLIVER, B. (1981): "La Cova Santa (Vallada, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, p. 159-196.
- MARTÍ OLIVER, B. y GIL SANCHO, J. (1978): "Perlas de Aletas y Glóbulos del Cau Rabosser (Carcaixent, Valencia). Algunas consideraciones sobre el Eneolítico Valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, p. 47-68.
- McCLURE, S.B.; GARCÍA PUCHOL, O. y CULLETON, B.J. (2010): "AMS dating of human bone from Cova de la Pastora: new evidence of ritual continuity in the prehistory of eastern Spain". *Radiocarbon*, 52 (1), p. 25-32.
- McCLURE, S.; GARCÍA PUCHOL, O.; ROCA DE TOGORES, C.; CULLETON, B.J. y KENNET, D. (2011): "Osteological and paleodietary investigation of burials from Cova de la Pastora, Alicante, Spain". *Journal of Archeological Science*, 38, p. 420-428.
- MOLINA BALAGUER, L. (2000): "El poblament prehistòric en la vall mitjana del riu Gorgos (Marina Alta, Alacant)". *Saguntum-PLAV*, 32, p. 77-96.
- MOLINA BURGUERA, G. y PEDRAZ PENALBA, T. (2000): "Nuevo aporte al Eneolítico valenciano: la Cueva de las Mulatillas (Villargordo del Cabriel, Valencia)". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 16, p. 7-15.
- OLIVER, A.; ARROYO, E. y FERNÁNDEZ, E. (2008): "Secuencias genéticas matrilineales de los restos óseos humanos de la Costa Lloquera (Castellón)". *Verdolay*, 11, p. 37-48.
- PASCUAL BENEYTO, J. (2010): "El Barranc de Beniteixir (Piles, La Safor)". *Restes de vida, restes de mort. La Mort en la Prehistòria*. Museu de Prehistòria de València, València, p. 191-194.
- PLA BALLESTER, E. (1954): "La Coveta del Barranc del Castellet, Carrícola, Valencia". *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, p. 35-63.
- PLA BALLESTER, E. (1958): "La Covacha de Ribera (Cullera-Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, p. 23-54.
- PLA BALLESTER, E. (1964): "Los llamados brazaletes de arquero y el Eneolítico Valenciano". *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*. Zaragoza, p. 216-225.
- REIMER, P.J.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BECK, J.W.; BLACKWELL, P.G.; BRONK RAMSEY, C.; BUCK, C.E.; CHENG, H.; EDWARDS, R.L.; FRIEDRICH, M.; GROOTES, P.M.; GUILDERSON, T.P.; HAFLIDASON, H.; HAJDAS, I.; HATTE, C.; HEATON, T.J.; HOFFMANN, D.L.; HOGG, A.G.; HUGHEN, K.A.; KAISER, K.F.; KROMER, B.; MANNING, S.W.; NIU, M.; REIMER, R.W.; RICHARDS,

- D.A.; SCOTT, E.M.; SOUTHON, J.R.; STAFF, R.A.; TURNER, C.S.M. y PLICHT, J. (2013): "Intcal 13 and Marine 13 Radiocarbon Age Calibration Curves, 0–50,000 Years Cal BP". *Radiocarbon*, 55 (4), p. 1869-1887.
- RIHUETE HERRADA, C. (1999): "Los restos humanos de la Cova del Mussol". En V. Lull, R. Micó, C. Rihuete y R. Risch: *Ideología y sociedad en la Prehistoria de Menorca. La cova des Càrritx y la Cova des Mussol*. Consell Insular de Menorca, Ajuntament de Ciutadella, Fundació Rubio Tudurí Andrómaco, Barcelona, p. 445-449.
- ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. y SOLER DÍAZ, J.A. (2010): "Trepanaciones en la Prehistoria. Los casos datados por C14 de las cuevas de la Pastora (Alcoy) y En Pardo (Planes)". En A. Fernández y B. Soler (coords.): *Restos de vida, restos de muerte*. Museu de Prehistòria de València, València, p. 117-140.
- ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. y SOLER DÍAZ, J.A. (2012): "Restos humanos en la Cova d'en Pardo (Planes). Problemática y avance de resultados de la investigación antropológica en una cavidad de inhumación múltiple excavada en dos etapas: 1961-1965 y 1993-2007". En J.A. Soler Díaz (coord.): *Cova d'en Pardo. Arqueologia en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy, p. 193-204.
- RODES, F.; SOLER, J.A.; ROCA DE TOGORES, C.; CHIARRI, J.; CLOQUELL, B. y MARTÍ, J.B. (2006): "Paleopatología traumática en dos cráneos encontrados en el nivel III de la Cova d'en Pardo (Planes, Alicante)". *Marq. Arqueología y Museos*, 1, p. 9-24.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1990): "Catálogo y estudio de los fondos prehistóricos (del V al II milenio) de los Museos de La Marina Alta". *Ayudas a la Investigación, 1986-87, vol. III*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, p. 105-122.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997): "La Cova del Montgó en el marc del fenomen funerari del III mil·lenni aC a la Marina Alta (Alacant)". *Aguait*, 13-14, p. 127-156.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997): *Cuevas de inhumación múltiple en el País Valenciano*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2000): "Cova d'en Pardo, Planes, Alicante: cavidad de inhumación múltiple. Consideraciones en torno a los niveles funerarios hallados en las campañas efectuadas en 1965". En J.A. Soler y M. Olcina (coords.): *Homenaje a Enrique Llobregat, I*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, p. 157-199.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002): *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 17 - MARQ, Serie Mayor 2, Real Academia de la Historia - Diputación Provincial de Alicante, Madrid - Alicante, 2 vols.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2007) "La Cova Ampla del Montgó y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Apuntes sobre el catálogo de piezas que conserva el MARQ". En J.A. Soler (ed.): *La Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)*. Catálogo de Fondos del MARQ, 7, MARQ-Diputación de Alicante, Alicante, p. 15-43.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2013): "A nueve décadas de Villa Filomena. Luces y sombras del proceso de investigación de los poblados con hoyos del Neolítico y el Calcolítico Valenciano". En J.A. Soler Díaz (ed.): *Villa Filomena, Vila-real (Castelló de la Plana). Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de silos con campaniforme*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 9, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, p. 79-183.
- SOLER DÍAZ, J.A. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. (2012): "Ritual funerario en la Cova d'en Pardo ca. 3350-2850 CAL ANE: espacialidad, cronología y territorio cultural". En J.A. Soler Díaz (coord.): *Cova d'en Pardo. Arqueologia en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy, p. 205-248.
- SOLER, J.A.; GÓMEZ, O. y ROCA DE TOGORES, C. (2014): "Excavaciones en la Cova del Randero de Pedreguer. Antecedentes y avance de resultados". En M. Olcina y J.A. Soler (eds.): *II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino. Arqueología en Alicante en la primera década del s. XXI*. Revista MARQ. Arqueología y Museos, Extra 01, Alicante, p. 189-195.
- SOLER, J.A.; ROCA DE TOGORES, C. y FERRER, C. (2010): "Cova d'en Pardo. Precisiones sobre la cronología del fenómeno de la inhumación múltiple". En A. Fernández y B. Soler (coords.): *Restos de vida, restos de muerte. La muerte en la Prehistoria*. Museu de Prehistòria de València, València, p. 195-201.
- SOLER, J.A.; ROCA DE TOGORES, C. y RODES, F. (2008): "Lesiones en individuos neolíticos de la Cova d'en Pardo (Planes, Alicante). Mecanismos, circunstancias y cronología". *Actas de las Jornadas de Antropología Física y Forense, Alicante, 29-30 de junio de 2006*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, p. 27-46.
- SOLER J.A.; FERRER, C.; GONZÁLEZ, P.; BELMONTE, D.; LÓPEZ, J.A.; IBORRA, P.; CLOQUELL, B.; ROCA DE TOGORES, C.; CHIARRI, J.; RODES, F. y MARTÍ, J.B. (1999): "Uso funerario al final de la Edad del Bronce de la Cova d'en Pardo, Planes, Alicante. Una perspectiva pluridisciplinar". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8, p. 111-117.
- SOLER, J.A.; MOLINA, F.J.; GARCÍA ATIÉNZAR, G.; ROCA DE TOGORES, C. y DOMÉNECH, E. (2012): "Catálogo de los materiales de la Cova d'en Pardo depositados en el Museo Arqueológico de Alcoy. Intervenciones arqueológicas de 1961 y 1965 en la cavidad de Planes, Alicante". En J.A. Soler Díaz (coord.): *Cova d'en Pardo. Arqueologia en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy, p. 81-147.
- SOLER, J.A.; ESQUEMBRE, M.A.; BORONAT, J.D. y BOLUFER, J. (2013): "Catálogo de piezas de la Cova del Barranc del Migdia de Xàbia". En *Art i Mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituals funeraris del III mil·lenni a.C.* Fundación C.V. MARQ, Alicante, p. 61-75.
- TEJERINA, D.; BOLUFER, J.; ESQUEMBRE, M.A. y ORTEGA, J.R. (2012): "Documentación 3D de pinturas rupestres con Photomodeler Scanner: los motivos esquemáticos de la Cova del Barranc del Migdia (Xàbia, Alicante)". *Virtual Archaeology Review*, 3 (6), p. 64-67.
- UBELAKER, D.H. (2007): *Enterramientos humanos. Excavación, análisis, interpretación*. Munibe, Suplemento 24, Sociedad de Ciencias Aranzadi, Donostia.